

Tú tienes en tus manos
una revista que ha hecho
todo esto (y mucho más).



LA BICICLETA
es esta revista

- VIOLETA PARRA
- cine chileno LUIS CRISTÓBAL
- aventura YO VOLVÍ
- RODRIGO LIRA

LA BICICLETA 20

ALTERNATIVAS
A LA UNIVERSIDAD

cancionero
Los Beatles

se trae los jips

EN VINA, EL 1 DE MAYO

UNA SELECCION DE TEMAS DEL PRIMER ESPECIAL

AVAS CANCIONES SOBRE SU VIDA (mucho más) ANALISIS DE SUS CANCIONES (aventurado)

PLAYAS DE CHILE

UNA SELECCION DE TEMAS DEL PRIMER ESPECIAL

RODRIGUEZ

SERRAT

cancionero

MACHU PICCHU Y CHILOE

Guía de viajes

LA BICICLETA 19

MILANES

VICTOR JARA

ZITARROSA

VIOLETA PARRA

PACIBAN

VICTOR MANUE

nicano parra:
DE LA TIERRA
de dos generaciones
des y pa tu frente

LA BICICLETA 22

NEO



reportaje de alfonso alcalde cancionero: álvaro godoy

DIRECTOR: Eduardo Yentzen; **Subdirector:** Alvaro Godoy; **Jefe de Redacción:** antonio de la fuente; **Editores para este Especial:** a delaefe, Marcelo Maturana; **Jefe de Arte:** Nacho Reyes; **Diagramación y Montaje:** NR, Alejandro Lagos, Patricia Norambuena; **Fotografía:** Miguel Angel Larrea; **antonio de la fuente;** **Secretarias:** Gladys Muñoz, Cecilia Moreno; **Administración:** Jorge Pérez; **Gerente:** Paulina Elissetche Hurtado; **Representante Legal:** Eduardo Yentzen Peric.

LA BICICLETA es editada por el Coletivo **La Bicicleta:** Paulina Elissetche, antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editoria Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.

Los artículos y cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores. La revista no comparte necesariamente sus contenidos.



SUSCRIPCIONES: Santiago y Valparaíso: Anual: \$ 970, semestral: \$ 490.

Santiago: José Fagnano 614, fono: 2223969; Valparaíso: 15 Norte 1045, Block A-6, dpto. 42, Viña del Mar.

Resto del país: Anual: \$ 1.320; semestral \$ 660. Exterior: Anual: US\$ 34, semestral: US\$ 17; Honoraria: Anual US\$ 36, semestral US\$ 20. Casilla 6024, correo 22; Fono 2223969, Santiago de Chile.

DISTRIBUCION: Ainvillio Ltda., Juan Enrique Concha 302.

SERVICIOS DE PRENSA: Inter Press Service.

ODA A LOS RECUERDOS 2.

MALA SUERTE

Recuerdo una madrugada a comienzos de 1927, cuando regresábamos a nuestra casa en García Reyes. De pronto Pablo se detuvo y en el silencio de la noche y en la soledad de la calle comenzó a gritar una exaltada imprecación contra la mala suerte. Yo recuerdo que le dije: "¡Muchachos, esto tiene que cambiar porque no podemos seguir viviendo en medio de tanta pobreza!" Meses más tarde Pablo obtenía el cargo de cónsul en Birmania.

Orlando Oyarzún Garcés

CALIDEZ HUMANA

El delgado, romántico poeta de capa y sombrero ancho, con los años fue adquiriendo una solidez que no es corpulencia. Grande en apariencia, más bien gordo, conserva algo que lo torna ágil. Su gesto más común es apoyar en la mejilla el dedo índice con el pulgar bajo la barbilla. También sujeta su cabeza con toda la mano derecha extendida. Lo más importante es el poderío de su mundo propio, que trasciende en una fuerza y fascinación que no puede mirarse impasiblemente. Deslumbra su fuerza, su calidez humana, y es como si algo mágico, una misteriosa atracción, nos atara a su presencia.

Margarita Aguirre

NIÑO TERRIBLE

Pablo siempre fue un niño terrible, caprichoso, peligroso, porque tenía una enorme personalidad absorbente, y si uno caía en su órbita era difícil salir después. Te estrujaba, te hacía beber a su capricho. No era posible beber una sola botella, había que acompañarle en todas las que él quisiera. Buscaba el whisky donde no lo había; buscaba el vino chileno donde no era fácil encontrarlo, creando con todo esto situaciones complicadas.

Rafael Alberti

POCO MUSICAL

En la época de nuestra bohemia se bailaba tango, fox-trot, vals, chárleston. Rojas Giménez, Orlando Oyarzún y yo éramos los grandes bailarines. Pero Pablo no bailaba nunca. También le gustaba el canto, pero nunca pudo cantar medianamente afinado. Se quedaba sentado con una mano en la cara y un aspecto melancólico. Rojas Giménez le hacía burlas. Le decía que un poeta tenía que ser alegre.

Diego Muñoz

CUPIDO

Pablo expresó el amor en una forma tan auténtica que sus versos iban de boca en boca. Cuando un joven quería conquistar a una muchacha, le recitaba unos versos de Neruda y listo.

Diego Muñoz

OTRA ODA

Arrendé una pieza en una casa de pescadores en Punta de Tralca para escribir mi novela *Coronación*. Como esa casa no tenía ducha, iba a bañarme a la casa de Neruda en Isla Negra. Y en esos casos generalmente Pablo y Matilde me invitaban a almorzar.

Los domingos tenía mucha gente invitada, que se reunía en el living frente al mar. Ahí Pablo ofrecía sus mariscos, sus pebres y todas las exquisiteces que le gustaban. Pero de repente se enchufaba con la poesía y, sin importarle que hubiera quince o veinte personas, se ponía a escribir algún poema. En veinte minutos tenía escrita una oda. En este sentido Neruda ha sido mucho más gregario y más hospitalario que muchos otros escritores.

José Donoso

AMIGOS CRITICOS

Le gustaba leer sus poemas recién terminados a sus amigos más íntimos. Muchas veces le objetaban algo y él, a veces, lo corregía.

Margarita Aguirre

AFORTUNADO

Pablo tenía mucha suerte con las mujeres, pero pienso que era por su poesía y por su prestigio de poeta triunfador más que por su pinta, puesto que era flaco, parecía tísico y usaba una larga y preocupante melena.

Diego Muñoz

CAZADOR

Neruda es un seductor y cazador de almas. Pablo es una de las personas más interesantes, más apasionantes que he conocido. Sabía cautivar al interlocutor y además era buen amigo y trataba de ayudar a la gente. A mí trató de ayudarme más de cuarenta veces, pero yo era díscolo y no lo dejaba que me ayudara, porque no quería sentirme comprometido con él.

Nicanor Parra

VOZ-GOTERA

La voz lenta y resonante de Neruda, voz que él mismo califica de "monótona, propia de los hombres del sur que han escuchado caer largamente la lluvia", va creando un estado de hipnosis colectiva. La voz-gotera, la voz-lluvia, la voz tam-tam va recreando el universo del poeta desde su lejísimo Temuco.

Emir Rodríguez Monegal

ARRASADOR

Por donde pasaba, Pablo iba dejando una huella imborrable, su imagen de poeta infantil, caprichoso, coleccionista obsesionado, con ansias de llevarse consigo todo aquello que le gustaba e impresionaba a su imaginación.

Rafael Alberti

PALABRAS-PIEDRAS

Es un hombre grande, de movimientos lentos, con aspecto somnoliento. Sus ojos, grandes y encapotados, como los de un gran y humorístico lagarto, lo observan todo, lo registran, dan una respuesta. La voz lánguida y anhelante es muy deliberada en su fraseo: sus palabras tienen el peso de las piedras, de versos de sus poemas.

Alastair Reid

AUTOGRAFOS

Neruda reconocía amigos, aceptaba el incienso y firmaba autógrafos. En papeles sueltos, en hojas de cuaderno, en libretitas y en libros suyos que los admiradores traían en viejas y manoseadas ediciones. El poeta firmaba con tinta verde su caligrafía estirada y uniforme. Tomaba cada libro y después de una ojeada firmaba algunas frases amistosas



Foto publicada en Neruda: el hombre y el poeta, número especial de revista HOY.

y luego su nombre (Pablo). A veces corregía una errata persistente, como la contenida en la página 92 de *Poesía Política* (1953). Dice "su pelo de antaño" en vez de "su pelo de estaño".

Emir Rodríguez Monegal

EL OJO DE LA NATURALEZA

Lo que nos ha desconcertado ha sido la simplicidad animal del genio, el sentimiento de que por un brevísimo instante uno ha sido observado, no simplemente por una mirada humana, sino por los peces, los lagartos, las paredes... Por un momento el poeta puede ser el ojo de la naturaleza y uno comprueba, en el segundo en que es atravesado por esa mirada, el juicio de la naturaleza.

George S. Fraser

DOS ORGULLOS

Es humilde frente a los humildes, altivo frente a los poderosos. En una oportunidad pronunció estas palabras en el Salón de Honor del Parlamento: "*Tengo dos orgullos: el amor de mi pueblo y el odio de mis enemigos*".

Luis Corvalán

POEMAS DIFERENTES

Una noche de invierno —llovía con ganas— un curioso manuscrito llegó a mis manos. Estábamos en el subsuelo del Hotel Nacional de Madrid. El título: *Residencia en la Tierra*. El autor: Pablo Neruda, un poeta chileno apenas conocido entre nosotros. Desde la primera lectura me sorprendieron y fascinaron esos poemas, tan alejados del acento y del clima de nuestra poesía. Me enteré de que Neruda era cónsul de Chile en Java, donde vivía muy solo, escribiendo cartas desesperadas, lejos del mundo y de su propia lengua. Hice circular el libro por todo Madrid.

Rafael Alberti

EXOTICO

En un baile en la Escuela de Bellas Artes, la más exótica de todas las máscaras era de un señor con una inmensa nariz postiza, envuelto en una bata de baño y afirmado en un paraguas inverosímil: era Pablo Neruda.

Anónimo Enmascarado

REPUESTO

Al regreso de su primer viaje por el Oriente el poeta ofreció un recital en *La posada del Corregidor* (otra versión señala que habría sido en el viejo teatro *Miraflores*, hoy desaparecido). Leyó entonces, ante la expectación de un numeroso público, una selección de su libro *Residencia en la Tierra*. Lo curioso fue que apareció en el escenario metido dentro de una máscara multicolor sumamente exótica, llena de colgajos, traída de la India. Ante la sorpresa de los presentes uno de los espectadores, en una especie de operación comando, le arrebató los originales, huyendo. Fue un golpe preparado por los que no estaban de acuerdo con su poesía. Neruda tranquilizó a los presentes y les dijo: "*No se preocupen*". Y ante la sorpresa general sacó tranquilamente de uno de sus bolsillos una copia de los poemas y siguió leyendo como si nada hubiera pasado.

Juvencio Valle

JUEGO CURIOSO

A su paso por Arequipa, Perú, Neruda fue invitado a una cena por un poeta de apellido Bartholomew. Pablo, al entrar a la casa del anfitrión, observó una extraña alfombra que desprendía unas pelusas, las que se subían, al mover los pies,

por los zapatos y calcetines. El poeta, con el deslumbramiento propio de un niño, empezó a imitar un extraño baile hasta producir una nevazón de pelusas, causando la hilaridad y sorpresa de los otros invitados.

Emilio Oviedo

LLANTO SOLIDARIO

En una oportunidad Neruda fue invitado a leer sus poemas en la Vega Central. Al entrar al local se dio cuenta de que estaba rodeado de un grupo de trabajadores que cargan desde las primeras horas de la madrugada cajones y canastos con frutas y verduras. Casi todos usaban sacos harineros a manera de delantales. La mayoría calzaba ojotas (zapatos hechos con neumáticos). Recuerda Neruda: "*Comencé a leerles el libro 'España en el Corazón'. Apenas terminé la lectura de mis versos, se me acercó uno de los obreros y me dijo: 'Don Pablo. Nosotros somos gente muy olvidada, pero podemos decirle que nunca habíamos sentido una emoción tan grande' ". Entonces rompió a llorar en sollozos que lo sacudían. Muchos de los que estaban junto a él también lloraban*. El poeta siguió recordando este episodio como uno de los más conmovedores de su vida.

Diego Muñoz

CAMBIO DE PROFESION

El padre de Pablo permanecía frío y decepcionado. Sólo deseaba que su hijo llegara a ser profesional, como su pariente Rudecindo Ortega. Pero el hijo lo defraudó a corto plazo. Se le había ocurrido ser profesor de francés. El padre comenzó a desengañarse y distanciarse hasta suspenderle el envío de la mesada cuando se enteró cómo vivía Neftalí en Santiago. Sólo su madrastra le enviaba dinero a escondidas y su hermana Laurita lo mantenía informado de cuanto ocurría en la familia.

Orlando Oyarzún Garcés

¡VIVA NERUDA!

Una verdadera emoción popular acompañó al poeta en aquella docena de cuadras. Las ventanas se abrían a su paso y se oía gritar: ¡Viva Pablo Neruda, el poeta de Chile! O simplemente una mujer o alguna niña entregaba flores al poeta.

Llegados a la Plaza de Armas, el propósito era disolver la columna. Pero aquella gente asedió al poeta; se cantó el Himno Nacional de Chile. El poeta sube al auto de un amigo y entonces las ventanillas son su protección. Con todo, una madre acerca a su hija y le pide al poeta que le toque la mano.

Sarandy Cabrera

POETA POPULAR

El poeta, que leía sus versos en los escenarios populares, confirmaba con lucidez que había andado por los hogares

UNA MANGOSTA en la mano, en la India



Foto publicada en Genio y figura de Pablo Neruda, de Margarita Aguirre, Ed. Universitaria de Bs. Aires

proletarios del país, sentándose a la mesa a compartir la merienda. Hablaba de la cebolla, de la alcachofa, de los calcetines rotos, del chupe de guatitas, de la Margarita Naranjo que murió en la pampa salitrera esperando al marido llevado a prisión, del caldillo de congrio, de los dirigentes que organizaron el proletariado chileno a comienzos de siglo. Aquello tan lejano que llamaban poesía Neruda lo trajo a brazadas, sencillamente, y lo colocó al alcance del sufrido trabajador.

Baltazar Castro

COLECCIONISTA

Le gustan las campanas, los volantines, los globos de aire, las copas, las llaves extrañas.

Homero Arce

CEDA EL PASO

Pablo sentía terror por la velocidad y jamás aprendió a manejar. Siempre le pedía al chofer que guiara con cuidado y frenara en cada esquina. Todo se debió a un choque que sufrió, quedando largo tiempo resentido de una pierna.

Pedro Olmos

NEGOCIO REDONDO

En más de una oportunidad llegaron hasta la casa de Isla Negra comerciantes con audaces proyectos destinados a convertir a los potenciales inversionistas en multimillonarios de la noche a la mañana. En una oportunidad apareció un señor que, ni corto ni perezoso, extendió sobre una mesa un plan destinado a reunir cientos de accionistas y montar una industria que daría los dividendos más espectaculares. Habló de las ventajas de su proyecto, de la seguridad absoluta de obtener ganancias nunca vistas, hasta que llegó el momento culminante de pedir un anticipo que serviría de base para poner en marcha la iniciativa. Cuenta un testigo que Neruda miró fijamente al hombre de negocios y le dijo: "Señor, fíjese que yo soy poeta, pero no tanto...".

Anónimo Especulador

PERRO HEROICO

Cuando Pablo llegó a la *Casa de las Flores*, donde escribió los primeros poemas de *España en el Corazón*, venía acompañado por un perro abandonado. Me preguntó si podía quedarme con él, y como en mi casa había espacio suficiente para alojarlo, acepté. Lo bautizamos como *Niebla*, porque estaba de acuerdo con su color. Más tarde, durante la defensa de Madrid, el perro se comportó como el mejor soldado. Soportó heroicamente el hambre y los bombardeos. Fue hecho prisionero en Castellón de la Plana. Nunca más supimos nada de él.

Rafael Alberti

POCO DINERO

En marzo de 1923 partí rumbo a México. Mis amigos me despidieron en una cocinería, ubicada en la calle General Mackenna, a la que solíamos concurrir cuando andábamos con algunos ahorros en el bolsillo. Pero en esa oportunidad la pobreza había llegado a tales extremos que tuvimos que dejar nuestras chaquetas como prendas para pagar la cuenta de la comida. Todos los asistentes quedaron con la pura camisa, entre ellos Pablo, que había viajado especialmente desde Temuco para estar con nosotros.

Rubén Azócar

A LA MODA

Las opiniones están divididas. Para algunos Neruda vestía siempre con elegancia y estaba al tanto de la última moda. Otros, en cambio, aseguraban que no le daba mayor importancia a su vestimenta y que era más bien descuidada. En un período en que le tocó vivir en Chiloé junto con el escritor Rubén Azócar, recibió un telegrama llamándolo de regreso a Santiago. Su primera reacción fue ir donde un sastre de Ancud solicitándole: *Necesito que me haga un pantalón "al estilo Oxford"*. El sastre, desconcertado, se limitó a levantar los hombros, porque no tenía la menor idea del modelo que le exigía el poeta. *"No se aflija"*, lo entusiasmó Neruda: *"es más o menos así"*. Entonces le dibujó el pantalón en una hoja de papel de diario.

Tomás Lago

REENCUENTRO FELIZ

Neruda, en la época en que era senador y su obra había sido traducida a más de doce idiomas, caminaba por una de las calles céntricas de Santiago y se sorprende con un llamado que le hace desde el lado opuesto de la vereda un desconocido. *"¡Nefalí, Nefalí!"* (recordando su nombre civil). Pronto tiene a su lado a un hombre obeso y también eufórico que se identifica: *"Nefalí, ¿acaso no te acuerdas? ¡Yo soy Froilán Cárdenas, tu compañero de banco en el Liceo de Temuco!"*. Luego abraza al poeta con la viva emoción de un largo reencuentro mientras agrega: *"Fíjate Nefalí que soy un hombre rico. Tengo una flota de camiones de mudanzas"*. Acto seguido saca una tarjeta de presentación y se la extiende efusivamente al poeta. *"Aquí está el nombre de mi empresa, la dirección y hasta el teléfono. Si te cambias de casa, ya sabes: cuenta con tu amigo"*. Luego, mirándolo de arriba abajo, le pregunta casi a quemarropa: *"Y tú, Nefalí, en qué te las machucái...?"*

Volodia Teitelboim

NECESIDAD DE HALAGO

¿Serán los gestos del actor, grande o pequeño, que todos llevamos dentro? ¡No lo sé! Pero en Neruda es



Foto de Genio y figura de Pablo Neruda, de Margarita Aguirre.

visible, más que en otros, esa imperiosa necesidad de halago, el perfil estudiado ante el espejo, las entradas a escena al finalizar el primer acto, la certeza absoluta de ser el centro de la mesa. Esta espontánea gracia calculada, el múltiple reflejo de su egolatría, lo convierte a su vez en estatua de piedra, en caricatura previa a su psiquismo. Quienes lo hayan observado de cerca o de lejos notarán de inmediato la diferencia: hay un Neruda multitudinario, teatral, que persigue un efecto finisecular con hábil naturalidad y hay un Neruda íntimo, manido, artificioso, que no entra ni sale de sí mismo.

Mario Ferrero

LOS BOTARATES

Pablo fundó en Valparaíso —donde vivió en distintos períodos de su vida— el *Club de la Bota*. Sus socios se llamaban *los botarates* y se reunían en el Club Alemán, hoy desaparecido. El símbolo de la organización era una bota de gran tamaño que los usuarios llenaban de cerveza. Neruda la había comprado en México; era de origen alemán.

Carmen Hidalgo

LLAVE VIAJERA

Andábamos una noche por una callejuela de París, la *Rue du chat qui peche*, cuando vimos una enorme llave de hierro que estaba atada a un muro por dos brazos que la sostenían. Inmediatamente Neruda cayó en éxtasis: “Yo quiero llevármela a Chile para mi colección de llaves”, gesticulaba. Traté de disuadirlo, haciéndole ver lo descabellado de la idea. Se metió a hablar con el zapatero en cuya puerta estaba la llave. Fue rechazado. Insistió más tarde tres o cuatro veces. Por fin lo convenció. Neruda apareció con un albañil y una escalera y le ordenó que empezara a romper el muro; le dio al zapatero 500 francos de entonces, dejándolo contentísimo y sorprendido. Aquella llave la vi colgada más tarde en lugar preferente en una de sus casas chilenas.

Rafael Alberti

UN JUGUETE

Pablo vio en una juguetería un velero y me encargó que se lo comprara. Traté de olvidarme de su encargo pero insistió porfiadamente como un niño majadero. Dio la casualidad que el poeta León Felipe me acompañara a hacer la compra, y hasta que no regresé con la pequeña embarcación, no podía creer lo que estaban viendo sus ojos. Durante todo el trayecto estuvo hecho una furia. No era para menos...

Delia del Carril

INVENTOR

Todo el tiempo inventaba qué hacer. En algunas madrugadas Pablo me decía, cuando se acercaba la primavera: “Vamos a oír los pájaros en la quebrada”.

Nos íbamos calladitos para escuchar los conciertos más increíbles. Siempre decíamos: “la próxima vez vamos a traer una grabadora”. Nunca lo hicimos.

Matilde Urrutia

DELIRIO DE GRANDEZA

Lo que me molestaba en él era su delirio de grandeza: se organizaba sus propios autohomenajes e incluso nombraba él mismo las comisiones encargadas de realizarlos. Hay cosas que se pueden justificar a posteriori. Hay que pensar que los poetas de esos países son seres desamparados. Si ellos mismos no tocan el bombo ¿quién lo va a tocar? Pero así y todo pienso que Neruda fue un poco más lejos en esta campaña de endiosamiento.

Nicanor Parra

LOS DOS NERUDAS

El exterior mismo del poeta no era completamente exterior ni el interior todo interior: al tomar algo de Neruda uno siempre tomaba algo de los dos.

José Donoso

EL TIO PABLO

Dedicó el libro *España en el corazón*, impreso en el mismo campo de batalla por el Ejército del Este, al nuevo Presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda. Cuando cayó España fue nombrado cónsul para la inmigración de republicanos. Contribuyó a salvar a tres mil. La llegada del *Winnipeg* a Valparaíso se convirtió en una fiesta. Yendo con Neruda por las calles del puerto 30 años después, surgen hombres que se le acercan llamándolo *tío Pablo*. Son los niños que viajaron en ese buque legendario.

Volodia Teitelboim

VINO INSOLITO

En uno de sus viajes a Pekín, pidió en el hotel donde se hospedaba una botella de vino chileno, cosa que los atónitos chinos no tenían. Pablo les dijo que la había visto en un restaurante en Shanghai. A los tres días aquellos misteriosos chinos le dieron a Neruda la mágica sorpresa de decorar el centro de la mesa en que comía con un cesto de flores del que surgía la única botella de vino existente en todo el territorio de China.

Rafael Alberti

UN SAURIO SAGRADO

Vi a Pablo Neruda en São Paulo con ocasión del homenaje a Federico García Lorca. Neruda estaba allí en representación de Chile. Lorca y yo, de España. Era el mismo Neruda que había conocido en 1934. El paso lento

y tardo, la mirada fija y a la vez ausente de gran saurio sagrado, la cabeza perlada de sudor, el cuerpo apesadumbrado. Cuando se sentaba, o más bien se hundía, daba la sensación de que estaba cansado como el mundo, cargado de ancestrales melancolías y desmayado de interminables gerundios: sufriendo, viendo, oyendo...

Gabriel Celaya

REINAUGURACIONES

De pronto Pablo o Federico García Lorca decían: "vamos a inaugurar monumentos" que ya estaban inaugurados, por supuesto. Inaugurábamos, por ejemplo, el de la Pardo Bazán. Federico hacía el papel de alcalde. Neruda era el Presidente de la Diputación. Acario Cotapos hacía de madre de los próceres, sin poder evitar el llanto y los desmayos propios de tales circunstancias. Los demás representábamos a concejales, funcionarios, parientes del homenajeado. Así andábamos por las calles de Madrid mientras la gente nos veía pasar, asegurando que éramos un grupo de chiflados.

José Caballero

INOCENCIA PROFUNDA

La casa de Neruda es la de un hombre con la manía del coleccionista, pero que ha recibido, como sólo sucede raramente, un giro poético y lo muestra en su profunda inocencia, alegre y triste, que también es posible encontrar en sus poemas y filosofía.

George S. Fraser

¿DONDE ESTAS?

Pablo regresaba a la casa preguntando: "¿Hay Hormiga o no hay Hormiga?", buscándola por todos los rincoñes. Era una pareja tierna. Tal vez Pablo aparecía como más cariñoso que ella. Delia no era muy demostrativa de sus afectos, por lo menos en público.

Manuel Solimano

INVITADO DE PIEDRA

El poeta fue invitado a almorzar por un matrimonio amigo y llegado el día de la cita golpeó la puerta del departamento, pero nadie respondió. Neruda escribió entonces en una larga tira de papel: "Malos amigos. No vuelvo nunca más a esta casa". Luego hizo pasar el mensaje por debajo de la puerta, pero tuvo buen cuidado de dejar una punta afuera, sujetándola con el pie. Después de algunos minutos escuchó pasos en el interior. Golpeó entonces otra vez y la puerta se abrió. El matrimonio, sin ocultar su sorpresa, le dio una explicación: "Fíjate Pablo que la invitación que te hicimos era para el miércoles pasado y no para éste. No te abrimos la puerta porque sospechábamos que podía ser un cobrador que nos tiene vueltos locos y viene a molestarnos cada media hora..."

Rubén Azócar

SOBRE LAS OLAS

Neruda tuvo que tomar rápidas clases de baile en ocasión de aproximarse la fecha de entrega del Premio Nóbel de Literatura en Estocolmo. Yo me ofrecí como voluntaria para enseñarle, en París. Sabía de antemano que la empresa no era fácil, porque el poeta nunca tuvo buen oído ni mucho interés por la música. En el momento de dar el examen final, Pablo, con un gesto autocrítico, comentó: "creo que cuando bailo el vals 'Sobre las Olas', lo hago con la misma gracia de una locomotora".

Mercedes de Solimano

POETA MAGICO

A veces yo tenía la impresión de que una extraña voz le dictaba los poemas que estaba escribiendo. Por eso sólo le dedicaba a su trabajo un par de horas al día. No trabajaba las cosas. A veces me decía: "¡Qué curioso! Me senté a escribir un tema y escribí sobre otro". Uno podía entrar mientras él estaba escribiendo y preguntarle cualquier cosa. Escribía en todo lugar, aun rodeado de mucha gente.

Matilde Urrutia

IDOLO PRIMITIVO

Me dio la impresión de que siempre estaba fuera de cuanto ocurría a su alrededor. O dentro, más adentro que los demás. Monumental y adiposo, parece uno de esos ídolos primitivos en que lo bestial, lo grotesco y lo terrorífico se añan para producir la impresión de algo que, por incomprendible, parece sagrado. No es lo sobrehumano, ni tampoco lo infrahumano, sino sencillamente, lo *no humano*: una potencia sorda, sombría y silenciosa.

Gabriel Celaya

ANTILITERARIO

Aunque sabía casi todo sobre literatura, era un hombre muy cotidiano, muy concreto, hecho de tierra y, como él mismo decía, como los indios, con una gran curiosidad por las cosas más inverosímiles. Se aburría con los sesudos, con los sabihondos, con los teorizantes y con la gente aficionada a los términos pseudocultos.

Volodia Teitelboim

CASI MILLONARIOS

En una reunión de despedida entre amigos, justo en la víspera de la partida de Neruda desde Chiloé a Santiago, apareció el agente de la *Lotería de Ancud* y pidiendo disculpas a la concurrencia le ofreció al poeta "el último boleto de la suerte". Neruda, después de mirar los números, le dijo que lo lamentaba, que nunca había tenido buena fortuna en los juegos de azar. El vendedor insistió porfiadamente a lo largo de la noche, al extremo que tuvieron que echarlo de la fiesta. Al día siguiente, Neruda tomó el barquito *Caupolicán*, que lo llevaría al continente.



Foto de Genio y figura de Pablo Neruda, de Margarita Aguirre.

Tan pronto llegó a Puerto Montt se encontró con la noticia de que el número rechazado por él había obtenido el gordo, el premio millonario. Años después el poeta seguía consolándose preguntando: "¿Qué hubiera sido de nuestras vidas con esa fortuna?". Los que compraron el boleto ganador tuvieron un fin trágico. Uno se suicidó y el otro fue a parar largos años en la cárcel por malos manejos económicos.

Rubén Azócar

TENTACION

Entramos a Tenerife por un canal bordeado de estanques de petróleo y, al atracar al muelle, Neruda descubre que abajo lo espera una multitud de admiradores y periodistas. La gente sube, se abalanza sobre él, los periodistas y fotógrafos le piden responder a todo tipo de preguntas. Pablo se las ingenia para huir oportunamente. Luego, liberados, recorremos las calles en pendiente de la isla, llenas de comercios con baratijas. Neruda entra en un sinnúmero de tiendas y no disimula su afán de comprarse un *walkie-talkie* aunque no sabe exactamente por qué.

Hernán Valdés

MARIPOSAS

Pablo se entusiasmó con la idea de tener un acuario y también fue aumentando su colección de mariposas. Yo caminaba junto a él hasta la parada del tranvía en la Plaza España y de allí demorábamos más de una hora en llegar al centro. La vieja casona de Los Guindos estaba rodeada de árboles hasta que el progreso comenzó a llegar al barrio, cuyas calles tenían nombres de poetas.

Delia del Carril

SORPRESA Y BROMAS

Mi sorpresa fue mayúscula cuando Pablo apareció en el Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, irreconocible con una larga barba, acompañado de su mujer Delia del Carril. Pablo era muy popular en Francia. Todos querían tener un autógrafo suyo y del otro Pablo, Picasso. Era muy gracioso cómo se divertían. En los ratos libres que les dejaban las sesiones del Congreso, se encerraban en una pieza y un secretario les llevaba las libretas y álbumes para los autógrafos. Picasso firmaba por Neruda y Neruda por Picasso. La gente se iba feliz con los autógrafos y los dos Pablos se morían de la risa.

Víctor Contreras Tapia

BANDA NERUDIANA

En invierno Neruda se cubría con una capita que le regalara su padre. Al oscurecer se lo podía ver andar Bandera abajo seguido por ocho o más parciales, también ataviados con capas y sombreros alones. A esos seguidores llamábaseles *La banda de Neruda*.

González Vera

ODA AL AMOR



Teresa Toledo Contreras, viuda de Rodolfo Reyes Contreras, hermanastro de Neruda, ha entregado una tardía aunque oportuna clave para internarse en el turbulento y apasionante mundo sentimental del poeta. A los 80 años recordó: "Pablo enamoró a la Teresita Vásquez, cuyo verdadero nombre era Teresa León Bettiens. Fue en una velada bufa cuando Nefталí salió vestido de Pierrot, todo de blanco, y ella de Colombina. El recitó el Poema 20 en el teatro Topper de Temuco. Ella estaba ilusionada y lo siguió esperando cuando se fue a la capital. Pablo le escribió muchas cartas de amor. La Teresita sufrió mucho y finalmente se casó con un hombre 23 años más joven que ella. Tomó el apellido Vásquez de su padrastro y esperó 25 años el regreso de Pablo. Murió en Santiago en 1972, en los brazos de su tía Rosa León Müller". Neruda le expresó en sus cartas la melancolía que lo dominaba en ese período de su existencia y le transmitió también sus pensamientos más íntimos en esas cartas casi desconocidas.

● *¿Recuerdas —allá— las tardes de los biógrafos cuando nos mirábamos largamente? Todavía no nos hablábamos, pero ya tú me hacías feliz. Me parecía que se juntaba mi alma con la tuya y me llenaba de una alegría inmensa, tan grande, tan grande...*

● *Otoño, y tú siempre eres bella y alegre como aquella Primavera en que aprendí a quererte...*

● *Y yo, tú lo sabes, caigo de repente en ataques de soledad, de cansancio, de tristeza, que no me dejan hacer nada y que me ponen amarga la vida. ¡Para qué escribirte durante esos momentos! Y entonces, en esas horas que me cogen de improviso, ¡qué dulce, qué hermoso es recibir cartas lejanas, de la mujer amada, de ti, y volver a querer la vida y volver a alegrarse! Pablo. Santiago 1923.*

● *Ha llovido ayer, también hoy. Me he llenado de nostalgia. ¡Ah mi vida lejana! Todo lo tengo lejos, mi infancia, mis pensamientos, después tú y las lluvias eternas cayendo sobre el techo, todo ese mundo definitivamente abandonado me ha llenado la cabeza de viejas meditaciones y viejos recuerdos. Amame, Pequeña. Pablo.*

● *Es de noche y acabo de llegar. ¡Cuánto diera por estar contigo en esta noche de estrellas! ¿Qué estás haciendo? Yo trabajo. ¿Me escribirás? ¿Me querrás? Hasta mañana. Un beso. Dos. Tres. Cuatro. Otro más. Pablo.*

● *Te confieso mi desencanto de todo, cuando tú tienes derecho ¿tendrás? de ser mi encanto único. Te hablo con tristeza de mi falta de fe en todas las cosas, de mi soledad y de mi necesidad de que me comprendan, cuando tú, simpática Pequeña, pudieras ser mi fe, mi compañía, mi esperanza. Y esto, dímelo, ¿no te causa dolor alguno? Dímelo ¿nunca has pensado en estas cosas que me golpean a martillazos en el corazón? ¿Nunca has abandonado tu cabeza de señorita para dolerte un poco el abandono de este niño que te ama? Pablo. Santiago 1924.*

● *Sin duda alguna no te acuerdas de mí. Yo en cambio he escrito estos versos llenos de tu recuerdo, de tu recuerdo que es lo único hermoso que tienen. Pablo.*

● *Y tan lejos que estamos ¿verdad, Terusa? Nos alejamos ¿verdad? ¿O me parece a mí, no más? Pablo.*

● *La vida tuya, Dios, si existe, querrá hacerla buena y dulce como yo la soñé. ¿La mía? ¡Qué importa! Me perderé por un camino, uno de los tantos que hay en el mundo. No será tu senda la mía, no concluirás conmigo cuando yo concluya, y mis escasas alegrías no llegarán a iluminarte, ¡pero cuánto te he amado! Terusa ¿y por qué este amor grande no ha de poder llenar el vacío de esta separación?*

No, ya no puedo escribirte. Tengo una pena que me aprieta la garganta o el corazón. Mi Andaluza, ¿todo se terminó? Dí que no, que no, que no. Pablo. Santiago 1924.

La entonces enigmática Terusa aparece por primera vez nombrada en una crónica del diario *La Mañana* de Temuco, el 23 de noviembre de 1920: *Salutación a la Reina*. La correspondencia con la inspiradora de parte de los *20 poemas de amor y una canción desesperada* se corta bruscamente a partir de 1924. La razón es muy concreta: los padres de la niña se oponen porque el galán pertenece a una modesta familia de origen campesino y trabajadores de la tierra.

Neftalí Reyes tenía entonces 19 años y visitaba Puerto Saavedra en sus momentos de soledad para evocar a Terusa y también para escribirle: *"Tu amor descansa más adentro y más allá de mí mismo. Vaso maravillado que trajo hasta mis labios el vino más dulce, vaso de amor. Abandonado a todas las fuerzas de mi corazón, a ti también me abandono y me entrego, oh amor que sostienes mis tumultuosos sueños como la tierra del fondo del mar sostiene las desamparadas corrientes y las mareas incontenibles"*.

Sin embargo, en el mundo amoroso de Neruda aparece con anterioridad —cuando recién había cumplido los 10 años— una aventura erótica y pasajera que más tarde el poeta evocaría con singular acuciosidad: *"Frente a mi casa vivían dos muchachas que de continuo me lanzaban miradas que me ruborizaban. Lo que yo tenía de tímido y de silencioso lo tenían ellas de precoces y diabólicas. De pie esa vez en la puerta de mi casa, trataba de no mirarlas. Tenían en sus manos algo que me fascinaba. Me acerqué con cautela y me mostraron un nido de pájaro silvestre, tejido con musgo y plumilla, que guardaba en su interior unos maravillosos huevecillos de color turquesa. Cuando fui a tomarlo, una de ellas se interpuso diciéndome que primero debían hurgar en mis ropas. Temblé de terror y me escabullí rápidamente, perseguido por las jóvenes ninfas que enarbolaban el incitante tesoro. En la persecución entré en un callejón hacia el local deshabitado de una panadería, propiedad de mi padre. Allí las asaltantes lograron alcanzarme y comenzaron a despojarme de mis pantalones, cuando por el corredor se oyeron los pasos de mi padre. Allí terminé el nido. Los maravillosos huevecillos quedaron rotos en la panadería abandonada, mien-*

tras debajo del mostrador, escondidos y apretados entre telarañas y restos de pan y harina, asaltado y asaltantes conteníamos la respiración”.

En una oportunidad Neruda parece decidirse a identificar los nombres de las dos muchachas que inspiraron sus 20 poemas de amor y una canción desesperada, confidenciando a los oyentes de una de sus conferencias: “Les prometí una explicación por cada uno de mis poemas de amor. Me olvidé que habían pasado los años. No es que haya olvidado a nadie, sino que, pensándolo bien, ¿qué sacarían ustedes con los nombres que les diera? ¿Qué harían con unas trenzas negras, en un crepúsculo determinado? Hablémos francamente. Nunca dije una palabra de amor que no fuera sincera, ni habría podido escribir un verso sin verdad”.

Pero más tarde que temprano se confirmó que los nombres de las musas inspiradoras eran Teresa Vásquez (Teresa) y Albertina Azócar, hermana del novelista Rubén Azócar, que se casó con el poeta Angel Cruchaga Santa María, a quien Neruda consideraba como un hermano. Albertina Rosa, que en la actualidad tiene 80 años y vive en Santiago vendiendo flores en una jardinería, conmovió al poeta y en 1974 se dieron a la publicidad en España las 111 cartas de amor que Neruda le escribió en un período de su romance. En la carta 103 le dice: “Nunca un aeroplano llevó tantos besos... Mi casa te gustará mucho. Es pequeña y está casi sobre el mar y el fresco olor del mar la llena. Espero, mi novia, que harás lo que tu corazón te mande. Te beso una y mil besos y mil veces más”. La carta está fechada el 18 de diciembre de 1929, en Colombo, Ceylán.

“Olvídame y créeme que sólo he querido tu felicidad”. Le informa: “Tú sabrás que estoy casado desde diciembre de 1931. La soledad que tú no quisiste remediar se me hizo más y más insoportable. Tú me comprenderás si piensas en tantos años de destierro. Me gustaría tanto besarte un poco la frente, acariciar tus manos que tanto he querido, darte un poco de la amistad y el cariño que tengo todavía para ti en el corazón. No muestres a nadie esta carta. Nadie sabrá tampoco que tú me escribes. Te abraza tu amigo viejo, Pa-

blo”. En otra carta el poeta le reprocha a Albertina su largo silencio: “Te he querido mucho, Albertina, tú lo sabes y te has portado mal, callada cuando más necesité de ti, igual en el último episodio cuando no contestaste una sola de mis cartas de Llanquihue en 1926... Pero en fin, olvidemos el mal que nos hemos hecho y seamos amigos, tengamos esperanza”. Pablo continuó escribiéndole a Albertina Rosa en forma clandestina hasta el 11 de julio de 1932, cuando trabajaba como funcionario en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago. En el párrafo final le dice: “¿Por qué no me escribes por primera vez en la vida una carta larga contándome cosas?”. Mientras permaneció en Ceylán, Neruda hizo todos los trámites necesarios para que cuando llegara Albertina se casaran de inmediato. Pero ella no se decidió nunca.

La mayoría de estas últimas cartas se perdió, como posteriormente también se perdería toda la correspondencia de Pablo con Delia del Carril. Pero fue cuando la musa inspiradora estudiaba en Concepción —su familia era de la localidad minera de Lota, distante 50 kilómetros de la capital penquista— que Neruda le escribió y dedicó parte de los 20 poemas de amor. Albertina reconoce que en ese período se perdieron varios poemas, de modo que no sumaban 20 sino muchos más. También permanecieron perdidas por un largo período las 111 cartas que le escribiera Neruda y que se traspapelaron en uno de los tantos cambios domiciliarios de Albertina, hasta que un sobrino del poeta Angel Cruchaga Santa María, Fernando Lastra, las encontró y le pidió autorización para ordenarlas. Las misivas fueron publicadas por un tal Sergio Fernández, que según su propio testimonio las había cambiado por unas antigüedades. El negocio terminó en los tribunales, hasta que por fin Albertina volvió a recuperar las cartas. Por su parte, Matilde Urrutia demandó al responsable de la edición de la correspondencia por “usurpador de la obra de Neruda”. “Fue un acto de piratería”, denunció Matilde: “aunque yo le habría dado la autorización para su publicación en caso de haberme solicitado el visto bueno”. Aún después de casado con la holandesa María Antonieta Hagenaar, Neruda

le siguió escribiendo, reprochándole su olvido y también su indiferencia.

Los enamorados se conocieron cuando ella estudiaba francés en el Pedagógico. Después debió viajar a Concepción y Neruda la persiguió con porfiada insistencia epistolar, escribiéndole desde Santiago, Temuco, Puerto Saavedra y Colombo. El poeta insistió en casarse, pero luego de viajar a Ceylán las cartas se fueron espaciando cada vez más. Albertina sólo le contestó muy pocas misivas. La musa inspiradora viajó a su vez a Bruselas, donde obtuvo una beca, y el poeta —con espíritu detectivesco logra ubicarla por fin, reiniciando el bombardeo epistolar:

Mi niña Netocha: No pensaba escribirte hasta que contestaras mis cartas anteriores, pero es de noche, hace calor, no puedo dormir.

Tu bello retrato está sobre mi mesa de noche: le hice hacer un marco de madera de tamarindo y tus ojos, que creía no irían a verme nunca más, me miran noche y día.

Porque será esta la última vez en nuestras vidas en que tratamos de juntarnos. Me estoy cansando de la soledad, y si tú no vienes, trataré de casarme con alguna otra.

¿Te parece esto brutal? No. Lo brutal sería que tú no vinieras. Pero ¡oyeme! Nunca he querido a nadie sino a ti, Albertina.

Cada día y cada hora me pregunto: ¿Vendrá? Puedes imaginarte que no sé nada de Chile: no recibo ni diarios ni cartas. Espero recibir bien pronto tus cartas y estar tranquilo contigo o sin ti. No es verdad, tranquilo sólo contigo y si me quieres.

Se deberá a tu “profesorado” que hay aún cierta insuficiencia en tus cartas, aún en esta que me trajo tanta alegría. Sé más comunicativa, más amorosa, más preguntona, más femenina en tus cartas: la vida no puede serlo más, te conozco tanto como te amo y sé que estás llena de infinita ternura.

canciones*

a sus nueve hermanos, tomaba sus aperos de campesino y salta a sembrar la tierra. Hijo de un modesto agricultor —que hace diez años quedó inválido—, desde los ocho años ya era un precoz labrador.

En el invierno de 1975 la casita de Aculeo —rodeada de maizales, haindías y porotos— volvió a sufrir el infortunio que, desde la enfermedad del padre, los había dejado ranquillos. Un tumor maligno se alojó en la región central de la columna vertebral de Jaime, tomando a forma de una pequeña protuberancia que, con el tiempo, fue creciendo. En esto debían que juntarlo im-

postergablemente de aquí al 26 de diciembre, fecha del viaje. Por esa razón se ha programado la exhibición de la película *Danza Lenta* el día viernes 7 de diciembre en el salón del teatro Instituto. Así se conseguirá el

saje que permitirá a Jaime volver a trabajar por los campos de Aculeo, con la ayuda de las empresas prestadoras de servicios, un recorrido por las zonas agrícolas y las industrias militares. Prologado por la Universidad de Chile y la Universidad de Valparaíso. Hasta las 21:30 horas.

que continuamente se llama joroba. En dos oportunidades Jaime fue operado para extirparle el mal pero sin resultados positivos. A comienzos de este año, Jaime se trasladó a Santiago para más cerca de los médicos y hacer sus estudios de medicina. Fue como llegó al Internado Nacional (INBA).

Sociable, amigable, pañero, la gran pasión de Jaime pasó inadvertidamente a una campaña de solidaridad.

para mi corazón

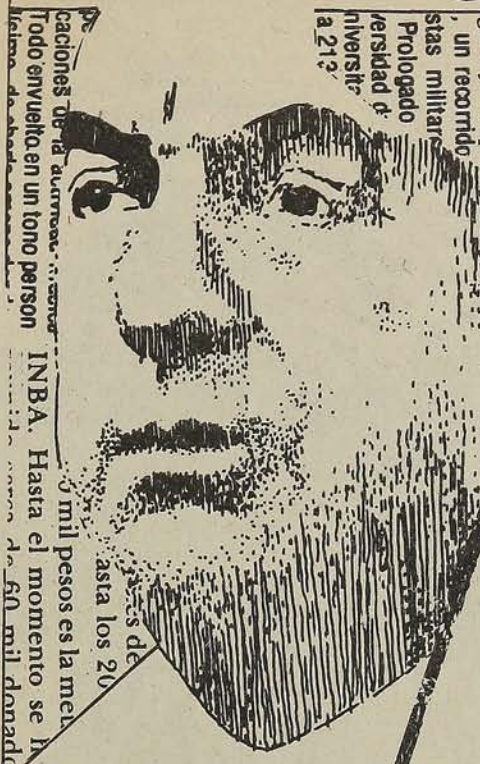
Paco Ibáñez

RE SOL
 (A) Para mi corazón basta tu pecho
 Para tu libertad bastan mis alas
 RE SOL
 Desde mi boca llegará hasta el cielo
 LA
 Lo que estaba dormido sobre tu alma
 RE DO-SOL
 Sobre tu alma.

(A) Es en ti la ilusión de cada día
 Llegas como el rocío a las corolas
 Socavas el horizonte con tu ausencia
 Eternamente en fuga como la ola
 Como la ola.

(A) He dicho que cantabas en el viento
 Como los pinos y como los mástiles
 Como ellos eres alta y taciturna
 Y entrísteces de pronto, como un viaje
 Como un viaje.

(A) Acogedora como un viejo camino
 Te pueblan ecos y voces nostálgicas
 Yo desperté y a veces emigran y huyen
 Pájaros que dormían en tu alma.



Todo envuelto en un tono person
 Hasta el momento se h
 mil pesos es la me
 hasta los 20

Excepto *La cueca de los poetas* y *¿Por qué le rinden honores?*, todas las canciones son poemas de Pablo Neruda, algunos en versión libre de los músicos.

la poderosa muerte

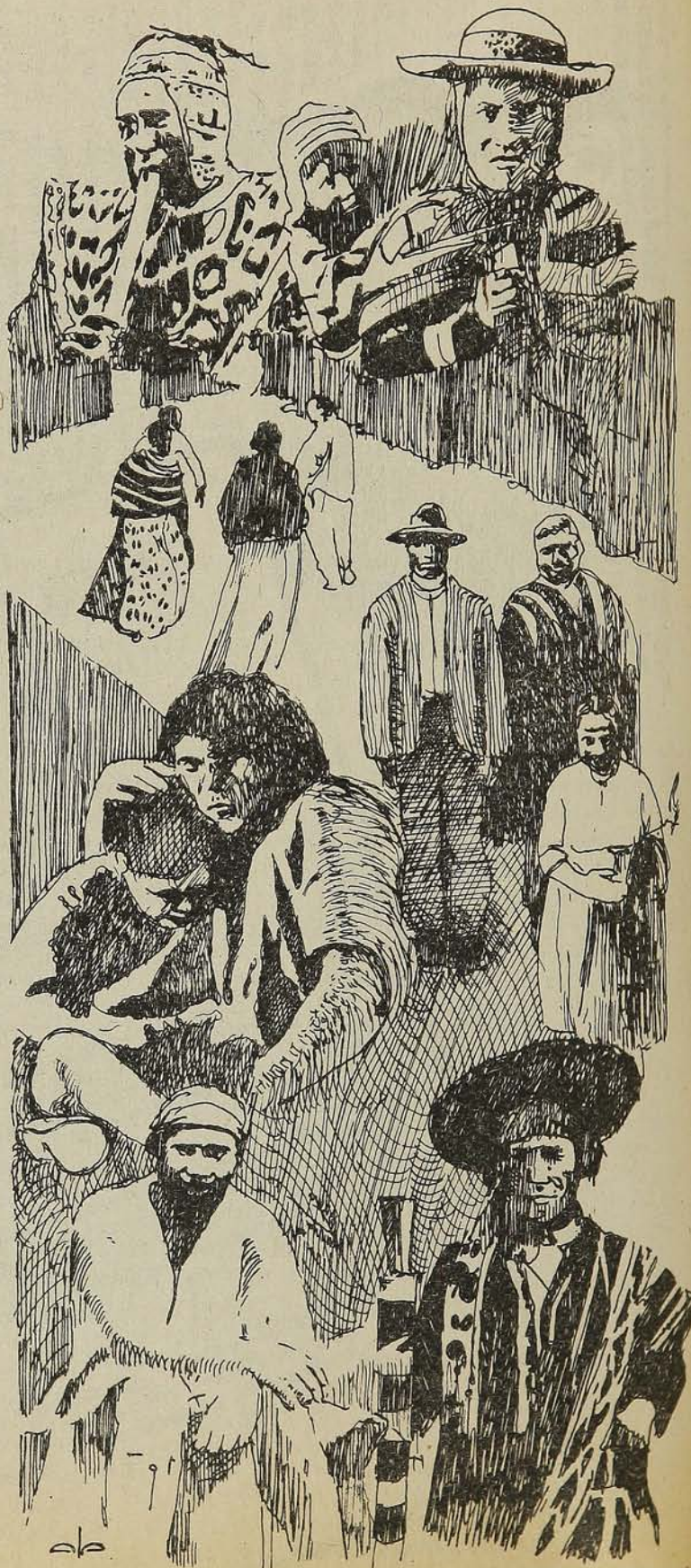
Los Jaivas

^{mim9}
¿Qué era el hombre?
^{mim6-9} ^{mim9}
¿En qué parte de su conversación abierta
^{mim6-9}
Entre los almacenes y los silbidos
^{mim9}
En cuál de sus movimientos metálicos
^{mim6-9} ^{mim9}
Vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida?

^{mim9} ^{mim6-9}
Todos desfallecieron esperando su muerte
^{mim9}
Su corta muerte diaria:
^{mim6-9}
Y su quebranto aciago de cada día
^{mim9} ^{mim6-9} ^{mim9}
Era como una copa negra que bebían temblando
^{do#m}
Entonces en la escala de la tierra he subido
^{do#m}
Entre la atroz maraña de las selvas perdidas
^{fa#m-MI do#m-fa#m-MI-do#m-fa#m}
Hasta ti, Machu Picchu.

^{MI} ^{do#m-fa#m}
Alta ciudad de piedras escalares
^{RE-do#m}
Por fin morada del que lo terrestre
^{fa#m LA fa#m-MI-do#m}
No escondió en las dormidas vestiduras
^{MI fa#m-MI-do#m}
En ti, como dos líneas paralelas
^{fa#m sol#m do#m}
La cuna del relámpago y del hombre
^{fa#m sol#m do#m}
Se mecían en un viento de espinas.
^{fa#m MI sol#m-do#m}
Madre tierra, espuma de los cóndores.
^{fa#m sol#m do#m-fa#m}
Alto arrecife de la aurora humana...

^{mim}
Cuando la mano de color de arcilla
^{lam}
Se convirtió en arcilla
^{mim} ^{lam}
Y cuando los pequeños párpados se cerraron
^{mim}
Llenos de ásperos muros
^{lam}
Poblados de castillos
^{RE} ^{mim}
Y cuando todo el hombre se enredó en su agujero
^{DO}
Quedó la exactitud enarbolada:
^{mim}
El alto sitio de la aurora humana:
^{DO} ^{mim}
La más alta vasija que contuvo el silencio:
^{RE} ^{mim} ^{RE} ^{mim-DO-mim}
Una vida de piedra después de tantas vidas.



ya parte el galgo terrible

Sergio Ortega

Introducción: LA-MI-lam

① Ya parte el galgo terrible
A matar niños morenos
Ya parte la cabalgata
La jauría se desata

② Exterminando chilenos.

¡Ay, qué haremos!

¡Ay, qué haremos!

Ya parte la cabalgata

¡Ay, qué haremos!

¡Ay, qué haremos!

① Y con el rifle en la mano
Disparan al mexicano
Y matan al panameño
En la mitad de su sueño
Ya matan a los chilenos
¡Ay, qué haremos!
¡Ay, qué haremos!
En la mitad de su sueño
¡Ay, qué haremos!
¡Ay, qué haremos!

③ Buscan la sangre y el oro

Los lobos de San Francisco

Golpean a las mujeres

Y queman los cobertizos.

② Ya parte la cabalgata
¡Ay, qué haremos!
¡Ay, qué haremos!
Exterminando chilenos
¡Ay, qué haremos!
¡Ay, qué haremos!

① Maldita sea la hora
Y el oro que se deshizo
Y para qué nos vinimos
De nuestro Valparaíso.

② Ya matan a los chilenos...

③ Buscan la sangre y el oro...

② Ya parte la cabalgata...

Cejillo 3er. espacio

matilde

César Isella

① Si alguna vez tu pecho se detiene
Si algo deja de andar ardiendo por tus venas
Si tu voz en mi boca se va sin ser palabra
Si tus manos se olvidan de velar y se duermen.

② Matilde, amor, deja tus labios entreabiertos
Porque ese último beso debe durar conmigo
Debe quedar inmóvil para siempre en tu boca
Para que así también me acompañe en mi muerte.

③ Me moriré besando tu loca boca fría
Abrazando el racimo perdido de tu cuerpo

Y buscando la luz de tus ojos cerrados
De tus ojos cerrados, de tus ojos cerrados.

Recitado: lam-RE-SOL7-DO

Y así cuando la tierra reciba nuestro abrazo
Iremos confundidos en una sola muerte
A vivir para siempre en la eternidad de un beso.

② Matilde, amor, deja tus labios entreabiertos...

① Matilde, amor, Matilde, amor
Matilde...

rodríguez

Vicente Bianchi

(A) ^{mim} Señora dicen que ^{RE} dónde
^{SOL} Mi madre dice ^{dijeron}
^{mim} El agua y el viento dicen ^{RE} ^{DO-S17}
^{mim} Que vieron al guerrillero ^{mim}
^{mim} El agua y el viento dicen ^{RE} ^{DO-S17}
^{MI} Que vieron al guerrillero.

(B) ^{MI} Puede ser un obispo ^{S17}
^{MI} Puede y no puede
^{S17} Puede ser sólo el viento
^{MI} Sobre la nieve
^{MI7} ^{LA} Sobre la nieve, sí
^{S17} ^{MI} Madre, no mire
^{S17} Que viene galopando
^{MI} Manuel Rodríguez
^{MI7} ^{LA} Ya viene el guerrillero
^{S17} ^{MI} Por el estero.

(A) Saliendo de Melipilla
 Corriendo por Talagante
 Cruzando por San Fernando
 Amaneciendo en Pomaire.

(B) Pasando por Rancagua
 Por San Rosendo
 Por Cauquenes, por Chena
 Por Nacimiento
 Por Nacimiento, sí
 Desde Chiñigüe
 Por todas partes viene
 Manuel Rodríguez
 Pásale este clavel
 Vamos con él.

(A) Que se apaguen las guitarras
 Que la patria está de duelo
 :/Nuestra tierra se oscurece
 Mataron al guerrillero./:

(B) En Til-Til lo mataron
 Los asesinos
 Su espalda está sangrando
 Sobre el camino
 Sobre el camino, sí
 Quién lo diría
 El que era nuestra sangre
 Nuestra alegría
 La tierra está llorando
 Vamos callando...

amor americano

Víctor Heredia

^{mim} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Sube conmigo, amor americano
^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Besa conmigo las piedras secretas
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 La plata torrencial del Urubamba
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Hace volar el polen a su copa amarilla
^{mim} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Vuela el vacío de la enredadera
^{RE} ^{LA} ^{mim}
 La planta pétrea, la guirnalda pura
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Sobre el silencio del cajón serrano
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{mim} ^{sim}
 Ten minúscula vida entre las alas de la tierra
^{mim} ^{sim} ^{mim} ^{sim} ^{mim}
 Mientras, cristal y frío, aire golpeado
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Apartando esmeraldas combatidas
^{SOL} ^{RE} ^{LA} ^{S17}
 ¡Oh agua salvaje! bajas de la nieve.

^{mim} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Sube conmigo amor americano
^{mim} ^{RE} ^{LA} ^{mim}
 Sube conmigo amor americano.

(B) ^{SOL} ^{RE} Amor, amor, hasta
^{SOL} ^{RE} Desde el sonoro p
^{SOL} ^{RE} Hacia la aurora de
^{SOL} ^{RE} Contempla el hijo
 (A) Sube conmigo am
 (B) Oh, Wilkamayu de
 Cuando rompes tu
 En blanca espuma
 Cuando tu vendav
 (B) Canta y castiga de
 ¿Qué idioma traes
 Desarraigada de t
 (A) Sube conmigo am




NUESTRO
PROXIMO NUMERO
PROMETE:

QUILAPAYÚN

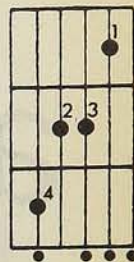
cancionero

entrevista allá: ah ya

- entrevista acá: CARLOS WARTER
- el joven que también fue IGOR SAAVEDRA a propósito de lo que ahora en la U está siendo este mismo IGOR
- variaciones sobre el tema del AMOR DE LOS HUMANOS
- y también ¿por qué no? dos de estas tres:
CUERPO y ALMA y HUMO de SANTIAGO desde una micro o la primera, desconocida CRONICA BAHIANA o UN VAMPIRO EN EL EXILIO

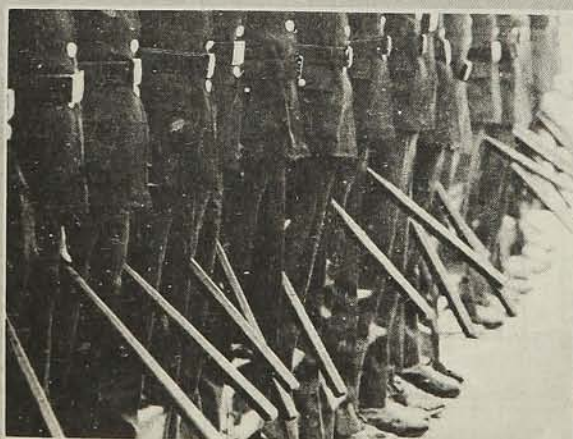
y por supuesto —era que no— picoteos, sarpullidos, novelitas, canciones para debajo y encima de la ducha

**APARECE EL 8 DE SEPTIEMBRE
DE 1000 NOVECIENTOS 80 Y TRES**



APSI

OTRA VEZ EN LA CALLE.



Carabineros Colombianos
Foto: Marcelo Montecino

**La actualidad internacional
vista con ojos chilenos.**

acordes

The image displays 24 guitar chord diagrams arranged in a 4x6 grid. Each diagram shows a six-string guitar neck with frets 1 through 6. Fingering is indicated by numbers 1-4. Barred frets are shown with a thick horizontal line. The chords are labeled as follows:

- Row 1: DO, dom, -do # m
- Row 2: RE, rem, RE7, RE#, MI, mim
- Row 3: MI7, mim9, mim6-9, mim6, FA, fam
- Row 4: FA#, fa # m, SOL, solm, SOL7, SOL6
- Row 5: sol # m, LA, lam, LA7, LA#, LA7/LA#
- Row 6: lam9, SI, sim, SI7, sim9, sid7



• gravado de SOTELLO en REUSICH CANTO LIBRE



SERIE ESPECIAL

redescubrimiento de NERUDA

testimonios, recuerdos, anécdotas

Una nueva llave para conocer las infinitas vidas de nuestro Nobel de Literatura:

- 100 testimonios de sus amigos más cercanos, captados en numerosas ciudades de Europa, Estados Unidos y Chile.
- Su infancia, sus familiares, sus compañeros de colegio, sus primeras lecturas.
- El Neruda arquitecto, su diccionario poético, cuadros de las piezas, pensiones y casas donde vivió, las recetas de sus comidas favoritas.
- Una colección de 10 dibujos originales.
- Toda la efervescencia del año 20 cuando Neruda llega a Santiago. Epoca de bohemia y fraternidad en bares y restaurantes desaparecidos para siempre.
- Los chistes que contaba el poeta, el ángulo más violento de sus polémicas, la ruta casi interminable de sus viajes.
- Fotos, documentos, cuadros estadísticos.
- Y LAS CANCIONES QUE SE CANTAN DE SUS POEMAS Y LAS CANCIONES QUE HAN HECHO OTROS A NERUDA PARA CANTAR CON GUITARRA (PACO IBANEZ, ANGEL PARRA, DANAE, VICTOR JARA, VIOLETA PARRA, LOS JAIVAS Y OTROS).

los números
1 y 2
en venta
Nº3 aparece
el 22 de septiembre



¿TE GUSTARIA APRENDER GUITARRA?
Yo puedo ir a tu casa y enseñarte, me llamo Eduardo Yáñez. Déjame recado en el 394987 ó 2223969.

CLASES DE PINTURA Y DIBUJO HUMORÍSTICO. Profesor: Jaime Oddo, egresado Bellas Artes. Técnica para principiantes y avanzados. 2279743.

PREUNIVERSITARIO INTEGRAL. Aptitud Verbal y Matemáticas, preparación psicológica, super-aprendizaje, técnicas de éxito comprobadas. Círculo Aleph, Corte Suprema 175, fono 65198.

CLASES DE ACORDEON, guitarra, piano, cuerda, viento y percusión. Reparación y afinamiento de pianos, acordeones. Juan Luis Barrios, Gral. Amengual 74 (metro Ecuador) 792108.

TALLER ARTESANAL "IMPRESA ALTERNATIVA". Tarjetas de visita, partes de matrimonio, formularios en general. Alonso Ovalle 787, fono 32989. Hablar con el Sr. Moreno. Descuentos especiales para lectores de *La Bicicleta*.

VENDO SAXO TENOR, óptimas condiciones. Pancho: 2223969.

CLASES DE GUITARRA FOLKLORICA PARA NIÑOS. María Constanza, fono: 2272884.

CARTAS DE AMOR redacto. Precios módicos, estilos diversos: romántico, pragmático, barroco, peludo, de ultimátum, etc. Llamar a Giolardo, al 2223969.

KINESITERAPIA, fisioterapia. Adriana Jara G., Avda. Salvador 235, Est. metro Salvador. Fono 2230269. (9 - 12 hrs.).

SILVIO RODRIGUEZ, SERRAT, León Gleco, Violeta Parra, Canto Nuevo, etc. Para aprender a tocar sus canciones, o guitarra básica. Con Alvaro Godoy el autor de los cancioneros de *La Bicicleta*. Fonos: 497097 y 2223969. Clases en grupos \$ 1.200 al mes, individual \$ 2.000 al mes, una hora semanal.

CLASES DE FRANCES. Particulares, individual o en grupo. Para ayuda escolar y conversación (adultos). Persona con experiencia (especialmente en niños) y muchos años en Francia. Tratar con María José en el 472131.

FUNCIONES DE TITERES para cumpleaños y fiestas. Marcela y Katty. Fonos 44167 ó 2201024.

CLASES DE MATEMATICAS. Llamar a Carmen en las tardes al 90655.

COMPRO FLAUTA TRAVERSA. Llamar a María José al 472131.

VENDO PIANO, clavijero de bronce, vertical. Llamar a Gabriela al 748081.

Mercado Persa

mim
abrupta

mim
ndino.

mim
ojas

S17
la nieve.

ano...

hilos
lineales
erida nieve,
ado

o al cielo
a apenas
andina?

ano...

la golondrina

Angel Parra

Introducción: mim-RE-DO-mim-S17-mim

SOL RE mim
La golondrina que volvía

RE mim
Traía una carta clara

lam mim
Escrita con aire

SOL RE mim
Con humo de primavera.

SOL SOL
A :/Voló, cruzó, rayo volando
lam-DO mim
Amenazando/:

SOL RE mim
B Ya sabe que volvió
RE mim
A la espuma de la isla

SOL RE SOL
Baila en el cielo de la mar

RE mim
Como si su casa fuera,

A :/Voló, cruzó, rayo volando
Amenazando/:

B Y deja caer del cielo
Una carta transparente
Ya se sabe que volvió
A la espuma de la isla.

A :/Voló, cruzó, rayo volando
Amenazando./:



¿dónde estará la guillermina?

Danai

Introducción: mim6-mim-mim6-mim

A ¡Ay! ¿dónde estará la Guillermina? Ayayái.

B Cuando mi hermana la invitó

RE7 SOL
Y yo salí a abrirle la puerta

mim sim
Entonces entró la Guillermina

DO RE7-mim
Entró el sol, las estrellas.

B Esto sucedió en Temuco
Y yo tenía catorce años
Y era orgullosamente oscuro
Delgado y ceremonioso.

A ¡Ay! ¿dónde estará la Guillermina?

RE7 SOL-RE7 SOL S17-mim
¿Dónde estará la Guillermina? Ayayái.

B Los años han pasado lentos
Impuros años han pasado
Y yo anduve de nube en nube
De tierra en tierra, de ojo en ojo.

B Mi corazón ha caminado
Y he digerido las espinas
Mientras la lluvia en la Frontera
Caía en el mismo traje.

A ¡Ay! ¿dónde estará la Guillermina?
¿Dónde estará la Guillermina? Ayayái.

B No tuve tregua donde estuve
Donde yo pegué, me pegaron
Caí donde me mataron
Y resucité con frescura.

B Y luego, luego, luego, luego
Contar las cosas es tan largo
No tengo nada que añadir
Vine a vivir en este mundo.

A ¡Ay!, ¿dónde estará la Guillermina?
¿Dónde estará la Guillermina? Ayayái.

inclinado en las tardes

Paco Ibáñez

Introducción: mim9-sim9

^{mim}
Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes

^{sim9}
A tus ojos oceánicos

^{mim9}
Allí se estira y arde en la más alta hoguera

^{sim9}
Mi soledad que da vueltas los brazos como un náufrago

^{DO}
Hago rojas señales sobre tus ojos ausentes

^{sim9}
Que olean como el mar a la orilla de un faro

^{mim9}
Y los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas

^{sim9}
Que centellean como mi alma cuando te amo

^{DO}
Galopa la noche en su yegua sombría

^{sim9}
Desparramando espigas azules sobre el campo

^{mim9}
Inclinado en las tardes echo mis tristes redes

^{sim9}
A ese mar que sacude tus ojos oceánicos

^{DO}
Hago rojas señales sobre tus ojos ausentes

^{sim9}
Que olean como el mar a la orilla de un faro

^{SQL6}
Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía

^{lam9} ^{SQL6}
De tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

el monte y el río

Danai

Introducción: lam-mim-lam-mim

^{DO} ^{lam}
A Oh tú, pequeña que yo amo

^{mim}
Nuestra vida será dura.

^{lam-DO} ^{RE}
B Oho ven, conmigo ven

^{lam-DO} ^{mim}
Ooooho ven, conmigo ven.

A En mi patria hay un monte
En mi patria hay un río.

A La noche al monte sube
El hambre baja al río.

B Oho ven, conmigo ven...

A ¿Quiénes son los que sufren?
No lo sé, pero son míos.

A No lo sé, pero me llaman
Y me dicen sufrimos.

B Oho ven, conmigo ven...

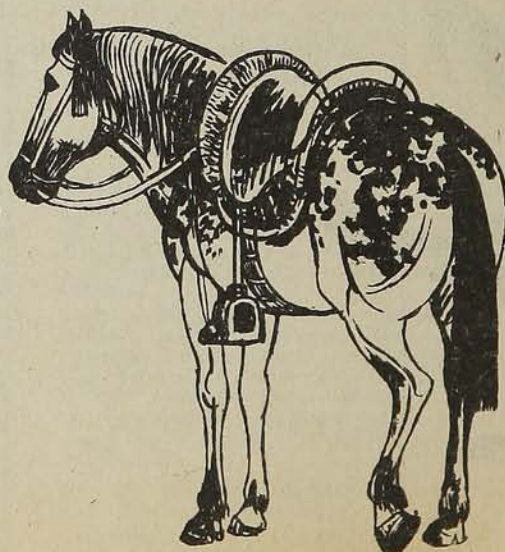
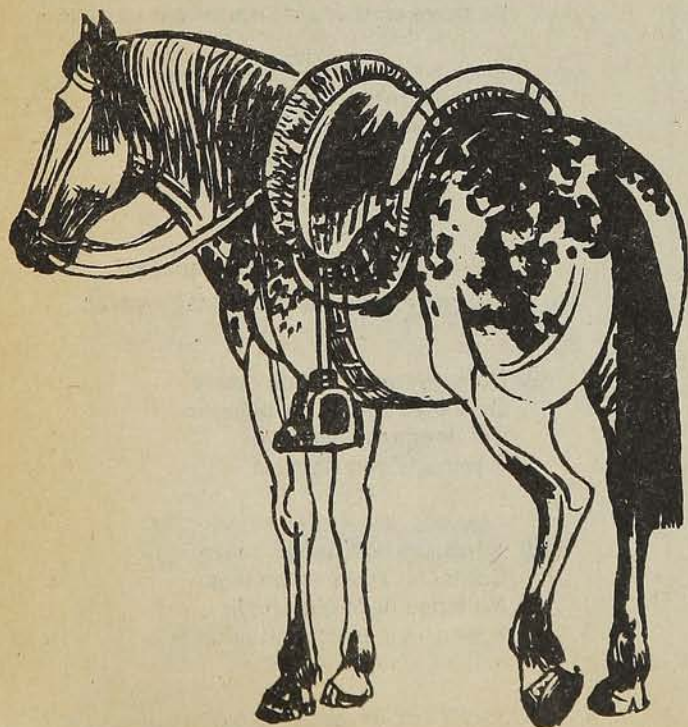
A Y me dicen: tu pueblo
Con hambre y con dolores

A No quiere luchar solo
Te está esperando amigo

B Oho ven, conmigo ven...

A Oh tú, pequeña que yo amo
Nuestra lucha será dura.

B Oho ven, conmigo ven...



Dibujo del muralista Julio Escámez, amigo de Neruda, realizado en Isla Negra.

¿por qué le rinden

honorés?

Eduardo Yáñez

- A** ^{SOL} ¿Por qué le rinden honorés ^{DO-SOL}
Qué tantas buenas acciones hizo este señor ^{DO-SOL} ^{mim} ^{LA7}
Por qué tanta algarabía ^{RE}
Por una o mil poesías que nos regaló? ^{RE} ^{SOL}
- A** ¿Por qué tan emocionados
Los hombres le han recordado con tal devoción?
Aquel poeta sureño
Pareciera ser el dueño de la humana condición.
- A** ¿Por qué los trabajadores
Se ve que son los mejores amigos de él
Por qué anhelan conocerlo?
Los corazones más tiernos lo quieren leer.
- A** ¿Por qué los buenos le buscan
Y los tiranos se asustan oyendo su voz
Por qué si no está presente
Nunca fue más elocuente en estos días sin sol?
- B** ^{LA#} ¿Quién fue realmente
^{DO} Algún insurgente, un mago genial ^{RE}
^{DO} Un indiferente o un desobediente del orden formal? ^{RE} ^{MI}
^{SOL} Sería un bandido, un ser divertido o un buen capitán ^{dom} ^{SOL}
Que quiso a su modo que fuera de todos la mesa y el pan ^{LA} ^{RE} ^{lam}
Que quiso a su modo que fuera de todos la tierra y el mar. ^{LA} ^{RE} ^{lam} ^{RE}
- A** ¿Por qué nos habla de España
Del musgo y la telaraña que cubre la luz
Por qué nos abre sus manos
Como un padre americano doliente y azul?
- A** ¿Por qué lo habrán perseguido
Qué crimen fue cometido que hubo de arrancar
Por qué los pobres lo esconden
Ni cuándo ni no sé dónde no lo han de apresar?
- A** ¿Por qué todo el mundo lo aprecia
En Alemania y en Grecia, Hungría, Ecuador
Lo aplauden los afligidos
En los Estados Unidos y en El Salvador?
- A** ¿Por qué moros y cristianos
Le quieren besar la mano, quién fue este señor
Y qué pensamientos tuvo
Cuál fue su espada y su escudo, quién los heredó?
- B** ¿Quién fue realmente
Casi presidente, un caso mundial
O fue un pobre diablo
Fue Pedro, fue Pablo, fue un hombre no más?
Sería un guerrero, un picapedrero, un viajero precoz
Sería el rocío, o un amigo mío, o un canto de amor. ^{SOL}



la cueca de los poetas

Violeta Parra

LA RE SI7 MI
La vida qué lindóh son los faisanes
RE LA MI LA
La vida qué lindo es el pavo real huifa ay ay ay
RE RE SI7 MI
La vida más lindóh son los poemas
RE LA MI
La vida de la Gabriela Mistral
LA
Huifa ay ay ay

RE
Pablo de Rokha es bueno
SI MI
Pero Vicente

RE LA
Vale el doble y el triple
MI LA
Dice la gente huifa ay ay ay

LA RE
Dice la gente sí
SI7 MI
No cabe duda
RE LA
Que el más gallo se llama
MI LA
Pablo Neruda huifa ay ay ay
LA RE
Corre que ya te agarra
SI7 MI LA
Nicanor Parra



<i>Nombre de la musa inspiradora</i>	<i>Fecha del primer encuentro y/o lapso de la relación</i>	<i>Lugar(es)</i>	<i>Identificación sentimental</i>	<i>Obras que inspiró</i>
Rosita	Junio 1914	Temuco, panadería del padre del poeta		Prosa poética
Josefina	Junio 1914	Idem.		Primer poema <i>Memorial de Isla Negra</i>
Terusa Vásquez	Enero 1923-1924	Temuco	Muñeca Marisol Francesca (en <i>Ivresse</i> , de <i>Crepusculario</i>)	Cartas de amor, poemas 3, 4, 6, 8, 9, 10, 12, 16, 19 y 20 de <i>20 poemas de amor y una canción desesperada</i> , poema <i>Ivresse</i> en <i>Crepusculario</i>
Rosaura Albertina Azócar	1922-1932	Santiago	Marisombra	111 cartas de amor. Poemas: 1, 2, 5, 7, 11, 13, 14, 15, 17 y 18 de <i>20 poemas de amor y una canción deses- perada</i>
Amoríos múltiples que permanecen en el anonimato: ¿Alicia?	1926	Santiago - Valparaíso	" <i>Recuerdo a una muchacha morena de grandes ojos, de nombre Alicia, que se enamoró perdi- damente de Pablo</i> ". Rubén Azócar	
Josie Bliss	1928-1929	Rangún, Birmania	Pantera birmana	Poema <i>Tango del viudo</i> en <i>Residencia en la Tierra</i> .
María Antonieta Hagenaar	1930	Batavia, Isla de Java	Maruca	Poema en <i>Estravagario</i>
Delia del Carril	1934	Madrid	La Hormiguita	Poemas en <i>Memorial de Isla Negra</i>
Matilde Urrutia	1949-1973	Santiago, Ciudad de México, París, Berlín, Bucarest, Praga, Varsovia, Pekín, Roma, Nápoles, Capri.		<i>Los versos del capitán</i> , <i>Estravagario</i> , <i>Cien sonetos de amor</i> , <i>La barcarola</i>

La última carta está fechada en 1930 y cierra el ciclo en que el poeta la llamó con los más apasionados sobrenombres: *Mocosa mía, Mi niña Netocha, Arabella, Marisombra*. Entonces es cuando se produce la ruptura definitiva. Albertina Rosa justifica que todo se debió a su falta de madurez, porque en esa época las cosas eran muy complicadas y el código moral de su familia, infranqueable. Neruda le escribe finalmente: *"Adiós Albertina, para siempre"*.

Al promediar 1927, Neruda se embarca para desempeñarse como cónsul de Chile en Rangún, Birmania. Se enamora de una nativa: *"Se vestía como una inglesa y su nombre era Josie Bliss. Después fue reconcentrándose y apasionándose hasta enfrentar los celos. Tal vez yo hubiera continuado siempre junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies desnudos, las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura, pero su temperamento la llevaba hasta un paroxismo salvaje. Sin causa alguna tenía celos y aversión a las cartas que me llegaban de lejos, a los telegramas que me escondía, al aire que respiraba. A veces, de noche, me despertaba la luz encendida y creía ver una aparición detrás del mosquito. Era ella, apenas vestida de blanco, blandiendo su largo cuchillo indígena, afilado como navaja de afeitar, paseando por horas alrededor de mi cama sin decidirse a matarme"*.

Un día Neruda parte y se produce una desgarradora escena de amor con Josie Bliss. En 1930 se casa en Batavia, Isla de Java, con la holandesa María Antonieta Hagenaar, bautizada por el poeta como *Maruca*. Con ella tuvo una hija: Malva Marina, que nació enferma en Madrid (agosto de 1934). Murió inválida años más tarde en París. A su regreso a Chile, Neruda llega con su mujer. El pintor Pedro Olmos rememora esos momentos: *"Apareció matrimoniado con una holandesa alta, anodina, sin mayores gracias. Jamás lo acompañaba a las reuniones"*. Diego Muñoz la rescata desde otro ángulo: *"Era un ser extraño, hermético, con quien no se podía conversar sino en inglés. Aquella mujer hizo cuanto pudo por distanciar a Pablo de todos sus amigos. El único a quien toleró fui yo, probablemente gracias a la simpatía que tuvo por mi amiga de entonces. Una noche lo acompañé hasta su departamento, frente al Congreso Nacional, al fondo de un corto callejón.*

Eran las tres de la mañana. Cuando entramos al callejón, alzamos la vista. Allí estaba Maruca, acodada en el balcón del tercer piso, seguramente esperaba ahí mismo desde tempranas horas. Subí con Pablo; intentó hablar con ella. Finalmente conversamos los dos un largo rato y dejé a mi amigo en aquel callejón que algo tenía de metafórico". Margarita Aguirre la conoce en Buenos Aires y la describe altísima y lenta, llegando a la conclusión de que se siente orgullosa de ser la esposa de un cónsul y tiene una idea un tanto exótica de América. Trata en vano de hablar español. En 1934 Neruda se la presenta en Madrid al poeta Rafael Alberti, advirtiéndole: *"Abajo está mi mujer. Es una gigante"*. María Antonieta Hagenaar no entendió nada de nada. Ni en Chile, ni en Argentina, ni



"DE NOVIOS",
con María Antonieta Hagenaar en Java, 1930

en España. Hernán Loyola cuenta que al poeta le fascinaban las mujeres vistosas, las muñecas atractivas y coquetas —aunque fueran huecas— pero no se casaba con ellas. *"María Antonieta —asegura— era fuerte en un sentido elemental y primario; alta y fornida"*.

La holandesa regresó a su patria, pero cuando se hizo más crítica la situación entre el presidente Gabriel González Videla y los partidos populares que lo habían elegido, el mandatario realizó entonces una maniobra inequívoca, invitando oficialmente a regresar a Chile a María Antonieta Hagenaar. Pidió a sus abogados asesores que trataran de demostrar —una vez que ella hiciera públicas declaraciones— que Neruda no había aclarado su situación matrimonial, y debía ser enviado a la cárcel en calidad de

bígamo.

En el aeropuerto de Los Cerrillos, una nube de fotógrafos y reporteros acosó a María Antonieta, bombardeándola con todo tipo de preguntas en su afán por obtener el objetivo dispuesto por el mandatario caricaturizado por Neruda con un epíteto imborrable en el *Canto General*. Pero el plan de Gabriel González fracasó rotundamente porque la ex señora de Neruda sólo entregó una versión objetiva y humana del poeta, enriquecida por haber compartido momentos muy importantes de su vida. El ex parlamentario Baltazar Castro le siguió la pista, descubriendo que en esa oportunidad los medios gubernamentales la dejaron librada a su propia suerte después que no lograron obtener la información que requerían. Además le retiraron el pasaje de vuelta a su patria. Murió cuando se desempeñaba como institutriz en el hogar de uno de los hijos de don Vicente Sanfuentes, hermano del ex presidente Juan Luis Sanfuentes, sin que trascendiera su deceso.

En el otoño de 1934, Neruda conoce en la casa de un amigo diplomático, Morla Lynch, a Delia del Carril. Pedro Olmos recuerda: *"La Hormiguita, como la llamábamos cariñosamente, resultó la antítesis de la holandesa. Era cuñada de Ricardo Güiraldes, el autor de 'Don Segundo Sombra'"*. Delia venía de una familia de linajudos estancieros argentinos, poseedores de enormes latifundios cerca de Mendoza. A comienzos del siglo, los Del Carril eran demencialmente ricos, integrantes de una familia excéntrica que cada año emprendía viaje hacia el puerto de Buenos Aires con una comitiva de doce hijos. Eran casi todas mujeres, una de ellas Delia, muy linda. La comitiva la integraban numerosos sirvientes, incluyendo cocina y cocineros que ocupaban los camarotes de preferencia de los transatlánticos que hacían la carrera al Viejo Continente. En las bodegas de los lujosos barcos viajaban también unas cuantas vacas, para que no les faltara leche fresca durante el viaje a las niñas Del Carril.

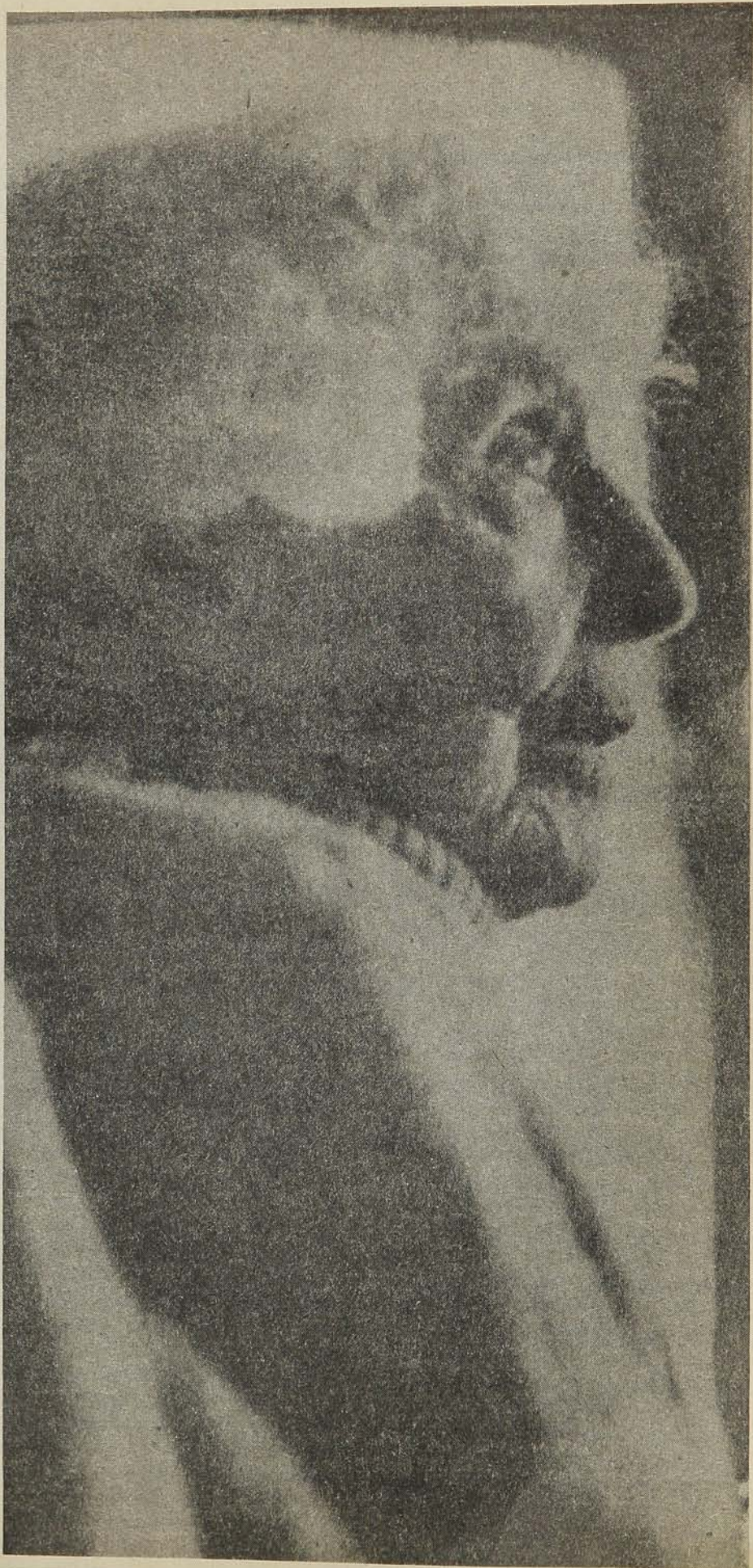
A los cuatro años su padre la subió a un caballo y la hizo galopar. Delia del Carril, la décima de trece hermanos, tuvo una niñez como la de toda su generación: grandes casas, familias enormes, "nanas", colegios de monjas y largas estadías en Europa. A los cinco años hizo su primer viaje cuando toda su familia partió a París. Mien-

Foto de Neruda: el hombre y el poeta, revista HOY

tras sus padres hacían vida de turistas, los niños un poco más grandes —entre ellos Delia— se quedaban en conventos: los más pequeños permanecían en los hoteles.

A los doce años, Delia realizó el primer acto de independencia: rehusó seguir asistiendo al colegio de monjas y eligió uno laico porque quería aprender latín y griego. En esa época, recordaba Delia, la cultura era una forma de entretenimiento y las muchachas estudiaban desde arpa hasta las mil maneras sofisticadas de tejer. En ese ambiente, criada por nodrizas y niñas de mano, Delia no tenía ni siquiera oportunidad de darse cuenta del mundo que la rodeaba, porque parecía vivir envuelta por una inocencia transparente y hasta dolorosa. Uno de los íntimos de Neruda descubre que *"junto a Delia, Neruda se reencuentra con su patria. Y de todas las mujeres que conoció, fue Delia quien más completamente cubrió el largo déficit emocional del poeta, que no había conocido el amor y la formación de su madre"*. En Delia encontró Neruda a la mujer que lo acompaña en su amor por la tierra y en su amor por la cultura, y que al mismo tiempo lo ayuda a entender la unidad que hay entre la tierra, la cultura y la historia. Durante largo tiempo, los 15 años de diferencia en sus edades no fueron obstáculo entre ellos; por el contrario, fueron la condición misma del amor. Delia lo protegió también en los momentos más difíciles de la existencia del poeta, cuando era perseguido por la policía contratada por González Videla. En ese período vivieron en numerosas casas en Santiago y Valparaíso, compartiendo los sobresaltos y peligros de ser acechados a cada instante por los sabuesos que obedecían las órdenes del ex mandatario.

La presencia de Delia surge asociada a una etapa de gran importancia en la vida y obra de Neruda: la República Española y la antesala de la guerra civil. Su amor fue mucho más que una pasión transitoria y se quisieron intensamente. Delia representó para Neruda el internacionalismo que él necesitaba, enraizado en las entrañas de América y en el idioma español. Delia es García Lorca, es Alberti, es Miguel Hernández, es Quevedo y Villamediana, es la fraternidad y el reconocimiento y la generosa amistad que le brindaron a Neruda los escritores españoles. Delia



es el combate, es la lucha contra el fascismo franquista, es el *Canto General*. También a través de ella Neruda maduró políticamente y aprendió mucho de su lucidez y fuerza ideológica.

Delia rompió con su familia en la misma medida en que fue ampliando el espectro de su visión política del mundo. De su extremada aristocracia pasó a ubicar un lugar definido, abierto, comunicativo y de adhesión social al desarrollo de los pueblos. Estaba destinada a ser una muñeca de salón, pero eligió junto con Neruda una preciosa identidad ideológica, insobornable, y de ahí su cariñoso nombre: *La Hormiguita* (al parecer se lo inventaron entre Acario Cotapos e Isaías Cabezón, para identificar su interminable trajín, junto al poeta). Después de la caída de la República de España, recién terminada la guerra civil, Delia del Carril compartió con Neruda los entretelones de una gestión de trascendental importancia iniciada por él para llevar miles de españoles a Chile: *"Pablo se jugó entero —recuerda Delia— por los refugiados españoles que habían pedido asilo en nuestra embajada en París. Cuando ya parecía que todo estaba listo para que zarpara la nave con 3.000 refugiados, llegó una orden de un funcionario del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Pablo se enfureció y me dijo: 'Si no autorizan el zarpe del Winnipeg, me suicido'. Estoy segura de que lo hubiera hecho, pero por suerte el barco zarpó, aunque con atraso, rumbo a Valparaíso"*.

"Pablo —recuerda Delia— renunció a su carrera diplomática porque le dio el visado al pintor David Alfaro Siqueiros, en circunstancias que era perseguido por la policía mexicana. Nos fuimos a Cuba. Al regreso Pablo leyó un poema contra Getulio Vargas, que entonces gobernaba autoritariamente Brasil. La reacción de este hombre fue muy cómica. Dijo: 'No importa que Neruda me llame tirano, pero no acepto que me llame murciélago'. Después presionó hasta que Pablo fue marginado como funcionario de la Cancillería".

"El amor de Pablo por determinados objetos y juguetes es una demostración de auténtica ingenuidad. A toda mujer le gusta que un hombre grande como él, un hombrón, mantenga esa calidad de niño. Era muy caprichoso en ese sentido. A veces me pedía que le fuera a comprar tal o cual juguete. Una vez me encargó que le

consiguiera un velero pequeñito. Me acompañó el poeta León Felipe, que estaba hecho una furia porque no podía entender estos caprichos de Pablo".

El descubrimiento por parte de Delia de una carta de Matilde produce la crisis y la separación. Un testigo de esos momentos, Manuel Solimano, que fue uno de los amigos más consecuentes de la pareja, recuerda: *"Fui a su casa por casualidad. Noté que Pablo estaba alterado y triste. Nos pidió a mi mujer y a mí que nos quedáramos. Delia había tomado sus cosas y partido. 'Tengo una mala noticia para ustedes que quieren tanto a la Hormiga —con-*



Foto de Neruda. el hombre y el poeta, revista HOY

fesó— nos acabamos de separar'. La noticia nos cayó como una bomba. Pero nada podíamos hacer. Los días que siguieron fueron negros para Pablo, que escuchaba todo tipo de quejas y recriminaciones de parte de mucha gente".

¿Por qué se separaron entonces? Al margen de los detalles domésticos —la separación motivó la ruptura con varios de sus amigos más entrañables—, Neruda cierra un ciclo de su vida amorosa en forma tajante. Al recordar ese momento (promediaba 1955) escribe: *"Me separo definitivamente*

de Delia del Carril". La Hormiguita está próxima a cumplir los 100 años, viviendo en silla de ruedas, en la antigua casa de la calle Lynch, junto a las primeras colecciones de mariposas de Neruda. Después de la separación del poeta se dedicó a pintar gigantescos caballos que causaron asombro por su fuerza dramática y expresiva. Todavía sigue recordando a su Pablo, pero como si estuviera vivo, casi ahí mismo, a su lado como hace tantos años. No acepta la idea de su muerte. Todas las cartas que le escribiera Neruda a lo largo de los años y de su amor, se perdieron para siempre. No existe una sola pista que permita encontrarlas, aunque

se cree que están en manos de un coleccionista inglés que negó tenerlas en su poder una vez que fue ubicado. En 1955, Delia abandona definitivamente la casa de la calle Lynch. Hernán Loyola aclara: *"Frente al amor de Pablo por La Hormiga, Matilde aparecía como una aventurera irresponsable, una frívola ambiciosa que con tal de salir adelante con sus planes no tepidaba siquiera en destruir su hogar. Así vieron la situación algunos amigos de Pablo en aquel 1955 de la ruptura y por eso se alejaron de él entre ellos Tomás Lago y Angel Cruchaga Santa María. Por otra parte, más de*

una vez han aparecido mujeres que se acercan a Neruda con el ánimo de quitárselo a Matilde, sin duda porque no creen que entre ellos hay realmente un gran amor indestructible y porque no logran ver en ella sino la imagen convencional de una especie de aventurera, advenediza y con suerte". Jorge Loyola, al referirse a este momento dramático de la vida del poeta, llega a la siguiente conclusión: "Neruda siente la necesidad de gestar nuevas condiciones para entrar en la plenitud de su madurez, aunque no lo razone conscientemente". Esta decisión determinó su encuentro con Matilde Urrutia, quien recuerda esos instantes que definieron por completo el destino de su vida sentimental: "Fue una pasión que coincidió con su vida en la clandestinidad". Matilde Urrutia había hecho sus estudios en Chillán, en la zona central de Chile, y luego se matriculó en el Conservatorio de Música de Santiago al mismo tiempo que organizaba la sección que más tarde se fusionaría con la Dirección de Informaciones y Cultura. La evolución en sus estudios le permitió cantar ópera en el teatro Municipal con su registro de soprano dramático. Neruda le reprochaba con mucho sentido del humor este período de su vida, enros-trándole: "¡Pensar que estoy casado con una mujer que cantó ópera! ¡Qué horror!". Más tarde Matilde inicia una serie de viajes que culminan con su arribo a México. En Perú actuó en la película *La lunareja*, que quedó inconclusa. Fue filmada por un equipo de entusiastas aficionados. Neruda hizo lo indecible por conocerla, pero el filme se perdió para siempre. Matilde estaba en México cuando Neruda llegó a buscarla: "Yo no quería amarrarme y Pablo seguía casado con Delia del Carril. Nos separábamos por largo tiempo y siempre creíamos que nos íbamos a olvidar. Pero no nos olvidábamos. En 1952 regresamos juntos después de un largo viaje por Europa. Venía decidida a ser su amante, y ese paso resultó para mí muy difícil y doloroso". Matilde rememora los momentos en que Neruda irrumpe en su vida: "Entró como él lo dice en un verso, echando la puerta abajo. No golpeó con timidez de enamorado. Desde el primer instante, él se sintió dueño de mi cuerpo y de mi alma... Pero había en mí un pasado que él no conocía y había celos y furias incontenibles. Estas eran como tem-

pestades que azotaban su alma y la mía, pero nunca tuvieron fuerza para destrozarnos la cadena que nos unía, que era nuestro amor, y de cada tempestad salíamos más unidos, más fuertes, más seguros de nosotros mismos. Pablo no sabía de sentimientos pequeños, ni tampoco los aceptaba. Me dio su amor, con toda la pasión que él era capaz de sentir y yo lo amé como nunca me creí capaz de amar. Todo se transformó en mi vida. Entré a un mundo que antes nunca soñé que existía. Primero tuve miedo, hubo momentos de duda, pero el amor no me dejó vacilar mucho tiempo".

El romance Pablo-Matilde pasa entonces por diversas alternativas. Neruda se refugia en sus casas de Santiago, Isla Negra y Valparaíso. Una amiga testimonia: "Ella se entiende perfectamente en inglés o francés con sus invitados o amigos de todo el mundo, cocina maravillosamente, es capaz de atender a decenas de visitas que llegan de sorpresa, luce primorosa en las comidas, cuida al poeta de los intrusos y de los majaderos. Es esposa, amante, hermana, amiga y madre: todo a la vez, porque así lo necesitaba Pablo". Por su parte Alicia D'Amico, que junto con Sara Facio reunieron 181 fotos del poeta en la intimidad, en su libro *Geografía de Pablo Neruda*, recuerda: "Ella vivía pendiente de él. Si Neruda le decía al desayuno: 'hoy comeremos camarones', al mediodía estaban los camarones sobre la mesa. Matilde era su secretaria más eficiente, el mejor soldado de guardia, su médico de cabecera cuando estaba enfermo, su chofer en los viajes, porque Pablo no sabía manejar. Y cuando Matilde tenía que salir, él la buscaba por todos los rincones, como si le faltara algo de sí mismo".

"Existía una extraña relación entre las cosas y Pablo —recuerda Matilde—. A veces se obsesionaba por conseguir un mascarón de proa o esas viejas llaves que tanto le gustaban, y al poco tiempo los encontraba en tiendas de viejo que visitábamos en todos los países. Además Pablo tenía muchos amigos que continuamente le estaban proporcionando información sobre los objetos que más le interesaban. Eran como corresponsales que alimentaban su afán por reunir objetos para que siguiera decorando sus casas". Cuando le preguntan a Matilde cómo se sentía frente a un hombre inmortalizado en vida, traducido a los principales idiomas del mundo, venerado por millones

de lectores y también asediado por tantas mujeres, Matilde responde: "Pablo era yo y yo era Pablo. Todos los homenajes dedicados a él me tocaban un poco a mí. Yo era parte de él".

Se dijo que ella había levantado un muro para separarlo de sus amigos y que no dejaba solo a Pablo un segundo, llevada por los celos. Matilde recuerda: "Si hubiera sentido celos de cada mujer que se acercaba a Pablo, no hubiera podido vivir. Jamás traté de separarlo de sus amigos. Traté, en cambio, de organizar mejor su vida, sus horarios de trabajo y visitas". En más de alguna oportunidad le preguntaron a Neruda si su vida hubiera tomado otro rumbo de haber tenido hijos. Contestó que sus verdaderos hijos eran los libros, pero Matilde estuvo varias veces al borde de la maternidad: "Nos hubiera gustado tener varios hijos. Yo perdí tres niños, el último de seis meses de embarazo. La última vez estuve tan grave que Pablo me dijo: 'Nunca más. Si yo la perdiera a usted, no querría a ese hijo'".

Una pregunta que Neruda eludió casi siempre: ¿Era creyente? Responde Matilde: "Yo no podría asegurar si Pablo creía en Dios o no; era un tema que no tocaba nunca".

La mujer que le inspirara los *Versos del Capitán* recuerda los últimos instantes de su vida: "Tuvo una muerte hermosa porque pasó del sueño a la muerte. La lucidez la tuvo un día antes y después entró en coma y ya no despertó más. De repente se movió convulsivamente y murió. En el living de la casa La Chascona lo velamos. Todo quedó inundado. Saquearon la casa con la anuencia de la autoridad. Después, durante muchas noches, regresaba a este lugar y me sentía acompañada. Creía que no iba a poder seguir viviendo y comprobé que me fueron acompañando los recuerdos. Ahora mi gran aspiración es llevarlo a Isla Negra, porque lo único que él quería era quedar mirando el mar. No he podido cumplir su deseo. Es como si no hubiera sepultado a Pablo. Pero yo no puedo llevar su cadáver a una casa que no es mía". La autoridad confiscó la casa del poeta en Isla Negra traspasándola a Bienes Nacionales. Sus restos descansan en un modesto nicho en el Cementerio General de Santiago, siempre cubierto de flores, después de ser expulsados del mausoleo de una familia que le ofreció un espacio para su sepultura.



Delia



Matilde

Testimonios de sus tres musas inspiradoras.

ALBERTINA AZOCAR

"Era muy callado, igual que yo. Nos gustaba caminar en silencio que sólo rompíamos para intercambiar algunas ideas. Ibamos uno al lado del otro, viviendo nuestros respectivos mundos".

"Siempre fue tierno conmigo. Recuerdo que le encantaba regalarme flores: madreselvas y también fresias".

"Vivíamos en pensiones cercanas y después de las clases en el Pedagógico nos íbamos charlando sobre los poetas jóvenes que eran nuestros amigos".

"Me llamaba de diferentes maneras: mocosa mía, mi niña Netocha, Arabella, Marisombra. Pero a mí el que más me gustaba era Netocha".

DELIA DEL CARRIL

"Era un hombre extraordinario y generoso. Compartió el Premio Nacional de Literatura con el poeta Angel Cruchaga Santa María. Nuestra casa vivía llena de invitados. Diez, quince... De alguna manera nos arreglábamos".

"Pablo vivía inventando, creando mundos, hechos, situaciones. Con el correr del tiempo se fue convirtiendo en todo lo contrario de lo que había sido en su juventud: alegre, comunicativo, gracioso, organizador de fiestas, disfraces, casamentero y bromista".

"Pablo pocas veces se impacientaba, sabiendo que yo siempre era tan distraída. Algunas veces me preguntaba por alguna cosa o dirección y me decía: ¿Por qué no lo buscas en el perdedero? (Así había bautizado mi cartera). Siempre me decía que yo era su censor más estricto".

MATILDE URRUTIA

"Tenía un lado infantil que se manifestaba inocentemente en su pasión por elevar volantines o tirar petardos. Organizaba fiestas y llamaba a sus amigos para que le llevaran cohetes".

"Era un hombre diferente. Un poeta. Había que entender muchas cosas de él. Esa inquietud por vivir y la necesidad de transformarlo todo. Un día con Pablo no era nunca igual a otro".

"No había nada que Pablo no diera. Se daba entero en todo momento. Era un hombre extravertido. Todo lo conversaba".

"Todo el tiempo estaba investigando qué hacer. No se apegaba a ninguna rutina. A veces estábamos en Isla Negra y me decía: Patoja, vamos a Valparaíso a ver entrar los barcos".

ODA A LA AMISTAD

Foto de Neruda: el hombre y el poeta, revista HOY



“La amistad ha sido para él la columna de la vida”

Gran parte de mi generación situó los verdaderos valores más allá o más acá de la literatura, dejando los libros en su sitio. Preferíamos las calles o la naturaleza, los tugurios llenos de humo, el puerto de Valparaíso con su fascinación desgarradora, las asambleas sindicales turbulentas.

Pablo Neruda

El poeta cultivó la amistad con la misma pasión que su obra. Pero también en el curso de su vida conoció enemigos implacables, porfiadamente obsesivos, que lo atacaron sin tregua casi desde el mismo instante en que publicó sus primeros versos. En la mayoría de los casos trató de ignorarlos.

AMIGOS

Rubén Azócar
Angel Cruchaga
Santa María
Alberto Rojas
Jiménez
Juvencio Valle

Diego Muñoz

ENEMIGOS

Pablo de Rokha
Nicolás Guillén

Juan Ramón
Jiménez
Fernández
Retamar
Vicente Huidobro
(hubo reconciliación casipóstuma)

Homero Arce	Hernán Díaz Arrieta (Alone), un período.
Tomás Lago	Ricardo Paseyro.

Recuerda Neruda: *“Los intelectuales se refugiaban en las cantinas... el viejo vino hacía brillar la miseria que relucía como el oro hasta la mañana siguiente. Juan Egaña heredó una fortuna y dejó todo su capital sobre la mesa de una casa abandonada. Los contertulios que dormían, salían de noche a buscar vino en barriles. Toda locura era posible”*. Tomás Lago, Orlando Oyarzún y Pablo eran clientes habituales de varias picadas donde se reunían a *“comer, tomar y conversar”*. Recuerda Luis Enrique Délano: *“Solía ir a comer por pobreza y por bohemia*

en un restaurante modestísimo ubicado en la calle Morandé, cerca de la Estación Mapocho, llamado ‘El Pato’. Allí encontré varias veces a Neruda y Tomás Lago”. El primer encuentro de Pablo, cuando llegó de Temuco, con los poetas que vivían en Santiago lo relata Pedro Olmos: *“Moisés Moreno entró en un restaurante de la calle San Diego, una de las tantas sedes sociales que pertenecían a la tienda política donde militaba don Malaquías Concha. Esos locales, que llevaban su nombre, se destacaban por la excelencia de las viandas servidas en unos platotes espectaculares y que decididamente pertenecen a la historia gastronómica de Chile. Entre las exquisiteces figuraban: chunchules fritos, pernils acompañados de ensalada a la chilena*



(tomate y cebolla picada), riñones con arroz, guatitas y los más sabrosos causeos y el infaltable borgoña con frutillas, que era uno de los tantos orgullos de la casa para calmar la sed de los borrachos. Yo estaba ahí —recuerda Pedro Olmos—, junto con Oreste Plath, y Moreno porfió que fuéramos a saludar a Neruda al Bar “Viena”, ubicado en la calle Phillips a media cuadra de la Plaza de Armas de Santiago”.

Neruda se incorporó de inmediato al grupo de los poetas capitalinos más entusiastas y bohemios, recordando más tarde: “*Pintores y escritores se agitan sordamente y había un lirismo otoñal en la pintura y en la poesía. Cada uno trataba de ser más anárquico, más disolvente, más desordenado. Los escritores de la época no concurrían habitualmente a la fuentes de soda o los cafés, sino a las cervecerías y las tabernas*”.

Diego Muñoz evoca la atmósfera de euforia, humo, risotadas y poemas de los bares en boga: “*Cantábamos en francés, en inglés, en alemán algunas canciones de bebedores o de marineros, sobre todo el vals ‘Sobre las Olas’, que estaba de moda. Los grandes maestros eran Julio Ortiz de Zárata y también el pintor Isaías Cabezón. Nuestro himno nocturno era la cueca ‘Tengo el as, tengo el dos, tengo el tres, tengo el rey de la espada en la mano’. Entonces temblaba todo el local con la potencia de nuestro coro. De ese grupo de amigos —la mayoría de los cuales murió en el olvido y la locura— unos pocos pasaron a la historia de los recuerdos imposibles de ser destruidos por el tiempo*”.

Uno de los más dramáticamente pintorescos fue Alberto Valdivia Palma, cariñosamente llamado *El Cadáver Valdivia*. Andrés Sabella lo recuerda: “*En la cafetería popular de la calle Bandera, ubicada en los bajos fondos del cabaret ‘Shangai Lily’, íntimamos con Valdivia. Caían las noches y él aparecía como si lo descolgasen de una estrella del manicomio. Llegaba cubierto con un sobretodo inmenso para su talla y flacura. Era como la dignidad de la miseria. Debajo de su brazo no faltaba nunca un paquete envuelto con diarios. ¿Qué guardaba en este bulto clásico de los naufragos de la ciudad? Sencillamente, el útil de su deleite y de su muerte: la jeringa del vicio. Todos quienes lo rodéabamos no teníamos la menor duda de que caminaba hacia su*

propio funeral con un paso lírico, casi no humano". El cadáver Valdivia había llegado a ser el primer violín de la orquesta sinfónica del teatro Colón de Buenos Aires. Uno de sus amigos de esa época, el pintor Pedro Olmos, lo retrata así: "Usaba grandes anteojos negros sobre su nariz enorme y afilada. Todo ayudaba a darle el aspecto de un enorme búho. A veces aparecía con los restos de su antigua elegancia, si era primavera. Entonces lucía un desteñido sombrero de paja. Todo lo perdió, hasta el violín, menos un bastón con incrustaciones de oro que salvó de todos los naufragios".

Neruda también lo revive: "El poeta Alberto Valdivia era uno de los hombres más flacos del mundo y era tan amarillento como si hubiera sido hecho sólo de hueso, con una brava melena gris y un par de gafas que cubrían sus ojos miopes, de mirada delirante. Entraba y salía silenciosamente en bares y cenáculos, en cafés y en conciertos, sin hacer ruido. 'Querido cadáver', le decíamos sus amigos abrazando su cuerpo incorpóreo con la sensación de abrazar una corriente de aire. Muchas veces le dijimos: 'Cadáver, quédate a comer con nosotros'. A veces, en sus delgadísimos labios, había una sonrisa. Sus frases eran escasas, pero cargadas de intención".

"El anecdotario de esa época completaría varios volúmenes sobre nuestra amistad y las locuras que hacíamos, —recuerda Orlando Oyarzún—; cuando andábamos con plata (Pablo, Tomás Lago y yo) nos íbamos al restaurante de los chinitos, 'El Tokio', ubicado en la primera cuadra de San Antonio. Lo primero que hacíamos era dar cuenta del pan, que untábamos con ají, sal y aceite para calmar en parte la voracidad de nuestro apetito. Una noche, uno de los chinitos se negó a atendernos. Le reclamamos al dueño. Este nos respondió: 'No se te shilve a ti ni a tus compañeros'. Por una casualidad ese día andábamos con algo de plata y le mostramos al chinito los billetes. Insistió en su porfía: 'Aquí no se shilve nada'. Neruda se incorporó a la discusión preguntando: '¿Y se puede saber por qué se niega a servirnos?'. El chinito respondió rápidamente: 'Porque te comís tooooo el acheite...!'.—

Nos tuvimos que ir a comer a otra parte".

Bares, restaurantes, picadas y cabarets (todos desaparecidos) donde se reunía Neruda con sus amigos.

Venecia
Hércules
El Jote
Club Alemán de San Pablo
Club Alemán de Esmeralda
El cabaret de la Nata Inés
Cabaret El Dragón Rojo
Cabaret Shanghai Lily
Bar Black y White
Cabaret Zeppelin
Fuente de soda Iris
Café Huelén
La Bahía
El Subraim.

Amigos de Neruda en el período desde que llegó de Temuco hasta su partida a Rangún, Birmania:

Juan Gandulfo
Armando Lira
Julio Ortiz de Zárate
Homero Arce
Rubén Azócar
El Loro Gilbert
Alberto Ried
Tomás Lago
Federico Ricci Sánchez
Alberto Rojas Jiménez
Víctor Bianchi
Isaías Cabezón
Humberto Díaz Casanueva
Rosamel del Valle
Angel Cruchaga Santa María
Gerardo Seguel
Orlando Oyarzún Garcés
Raúl Fuentes Besa (El Ratón Agudo)
Santiago Rocco del Campo
Alberto Valdivia (El Cadáver Valdivia)
Alvaro Hinojosa
Romeo Murga
González Vera
Alirio Oyarzún (hermano de Orlando)
Joaquín Cifuentes Sepúlveda
Moisés Moreno
Raúl González Tuñón
Oreste Plath
El Huaso Hurtado
Erick Gouzy
Acario Cotapos
Alberto Bustamante (Paschin).

De los numerosos amigos de Neruda en la década del 20, hay uno que tuvo especial significación, porque contribuyó a cambiar su carácter y su posición frente a la vida. Alberto Rojas Jiménez, con el cual desde el momento en que se conocieron se hicieron grandes amigos. Recuerda Diego Muñoz: "Sus pajaritas de papel, que hacía mágicamente en un instante, sus ideas descabelladas que de pronto aparecían como posibles y concretas, su virtud para encender el buen humor, el entusiasmo y la locura de la alegría, lo hacían indispensable". Orlando Oyarzún agrega: "Alberto le mostró a Pablo, en toda su luminosidad contradictoria, un aspecto diferente de la vida, más risueño, que quizás el joven Neruda necesitaba y buscaba para compensar este creciente desgarramiento interior que asomaba en sus versos".

Luis Enrique Délano revive el día que lo conoció: "Me encontré con un muchacho delgado, color mate, alegre, hábil para contar historias raras, de aire surrealista. Ya no tenía mucho que ver con la leyenda del Rojas Jiménez, el inventor del movimiento literario 'Agú', el poeta que en ese tiempo producía murmullos a su paso, en los bares de la bohemia santiaguina, cuando se lo veía entrar con capa y sombrero alón, melena larga y corbata flotante. Sus amigos de entonces aseguraban que en las noches más frías de su pobreza se envolvía en una bandera chilena para reemplazar la inexistente frazada".

Tomás Lago lo ayudaba con paciencia de santo, llevándolo al médico; lo protegía de sí mismo, lo cual resultaba sumamente difícil en medio del desorden increíble en que Rojas vivía.

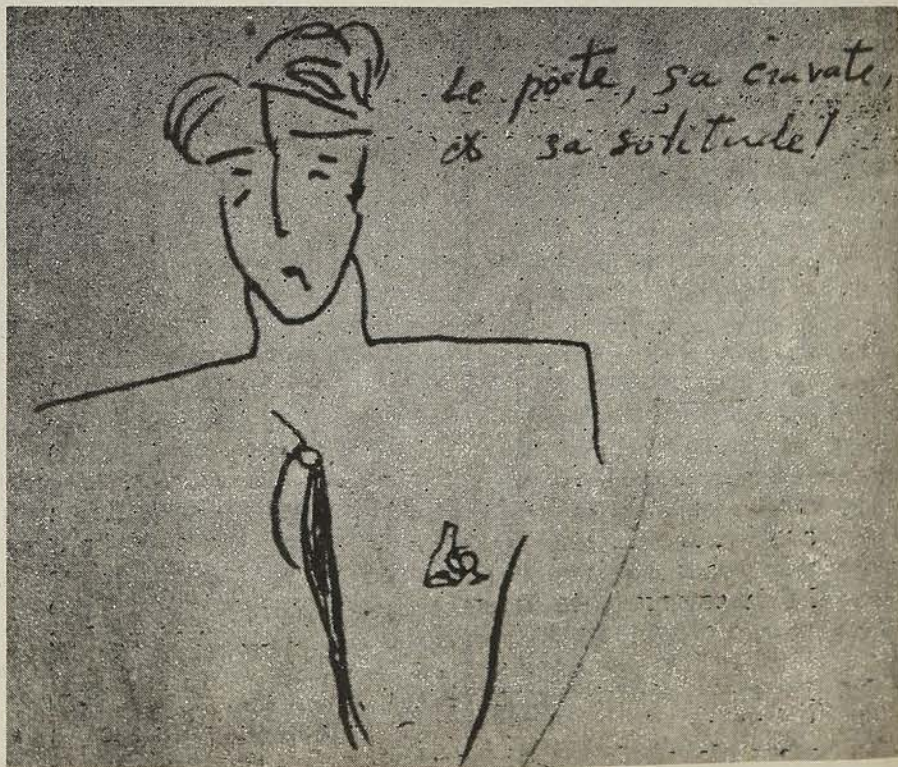
El poeta Andrés Sabella apunta otros detalles de la personalidad de Rojas Jiménez: "Era sin duda el escritor de mayor simpatía nacido en Chile. Recuerdo que meses antes de su muerte (febrero, 1934) descendió de un barco en el puerto de Antofagasta con una desafiante camisa roja y, como es lógico, sin un centavo en los bolsillos. Rojas Jiménez producía atmósferas de novela en donde posaba su planta. En Europa fue el mimo de París".

Neruda estaba en España cuando murió Rojas Jiménez. "Las aguas del Mapocho, el día del sepelio —recuerda Diego Muñoz—, llegaban hasta el borde mismo de los puentes cuando pasamos con su funeral a pie bajo la

lluvia. Cobijado en el paraguas de Vicente Huidobro iba Rocco del Campo, con un chal femenino sobre los hombros: era lo que había hallado más a su alcance la hermana del difunto. Antes de partir llegó a la casa un sujeto extraño que nunca habíamos visto. Miró largamente el rostro de nuestro querido muerto y luego, con la agilidad que no pueden tener sino los gimnastas de circo, apoyó sus manos en el ataúd y saltó al otro lado. Hecho esto se fue...". Neruda estaba en Barcelona cuando recibió la noticia de la desaparición de su amigo poeta. Compartió ese momento con el pintor Isaías Cabezón mientras miraban la gran basílica de Santa María del Mar. "Nos dimos cuenta de que era el sitio adecuado para hacer un recuerdo de aquel poeta errante, de aquel hermano loco que se nos moría. Entonces nos compramos los dos cirios más grandes que encontramos, casi de un metro. Allí, junto a una virgen pescadora, cerca del cielo, los colocamos y los encendimos. Luego nos fuimos por el puerto a tomar vino verde y a cantar".

La vida en esa época les deparaba las más extrañas sorpresas a los integrantes del grupo de Neruda, recuerda Diego Muñoz: "Una noche estábamos en un bar de la calle San Pablo cuando fuimos informados de que se estaba instalando un nuevo cabaret:

El Zeppelin. A Pablo se le ocurrió la idea de convencer al propietario del flamante local de que se debía decorar las paredes con un mural artístico. Después de algunos tiras y aflojas se formalizó un convenio: cinco mil pesos en dinero y cinco mil en tragos a precio de costo. La inauguración del trabajo nos sirvió de motivación para empezar a tomarnos las 25.000 botellas de cerveza que recibimos en parte de pago por el mural. Demoramos varios meses en darles el bajo, en medio de estruendosas fiestas en que bailamos y cantamos. Pero Pablo no bailaba nunca. A nuestra mesa llegaban también dos vendedores nocturnos de libros: el gordo Acuña y Hurtado. La 'Ñata Inés', dueña del primer cabaret que hubo en Santiago, también nos quería mucho. Otro personaje era 'La Hermana' (nunca pudimos conocer su nombre o su apellido). Aparecía con un canasto lleno de figuras de yeso. Sabía muy bien quién era Pablo y sentía por él mucha admiración. Era de regular estatura, un poco gorda, muy colorada, con dos únicos dientes muy visibles. Otro gigante de aquellos tiempos era el escritor Carlos Canut de Bon, con su inmenso chambergo, su abundosa melena, una levita de algún ilustre difunto a quien había hecho una mascarilla y corbata disparatadamente anudada. Era una especie de mosquetero: un Porthos.



ALBERTO ROJAS JIMENEZ, autorretrato

Las residencias de Neruda:

Piezas, conventillos, pensiones y casas donde vivió el poeta en Chile.

<i>Tipo de residencia</i>	<i>Lugar</i>	<i>Período</i>
Casa	Calle San Diego, Parral.	12 de julio, 1904 (nacimiento)
Pensión	Calle Maruri 513.	1921 (Recién llegado a Santiago de Temuco)
Pieza	Calle Arguellas (próximo al Instituto Pedagógico)	1921
Pieza	Calle Arguellas (próxima a la anterior), al fondo de una lavandería	1921
Pieza	Calle estrecha no identificada de Valparaíso	1921
Pieza	Calle Padura (hoy Club Hípico), cerca de la Plaza Manuel Rodríguez)	1924
Pieza	Hotel Nilsson, Ancud, Chiloé.	1926
Pieza	Avenida España	1926
Pieza de un conventillo, según versión de Diego Muñoz.	García Reyes 23, cerca de la Alameda	1926 (en compañía de Tomás Lago y Orlando Oyarzún)
Departamento	Frente al Parque Forestal	Compartido con el poeta González Tuñón y su mujer Amparito Mom
Casa	Avda. Lynch	Junto a su segunda esposa Delia del Carril
Casa	Márquez de la Plata 0192: <i>La Chascona</i>	1955-1973 en distintos períodos junto a Matilde Urrutia. Sus restos fueron velados en una de las habitaciones de esta casa, que fue saqueada e inundada en septiembre de 1973
Casa	Valparaíso: <i>La Sebastiana</i>	La empieza a edificar en 1951. Inaugurada El 18 de septiembre de 1961. Saqueada después de la muerte del poeta. La viuda optó por abandonarla.
Casa	Isla Negra	1951-1973 Fue confiscada por Bienes Nacionales, tras el 11 de septiembre de 1973

La etapa clandestina del poeta (1947-1948), en que vivió perseguido por la policía de Gabriel González Videla, está íntegramente registrada en un reportaje exclusivo en el libro *Neruda el fugitivo*, que constituye una segunda parte de *Redescubrimiento de Neruda*



En muchas oportunidades el grupo pasaba de la euforia desatada a crisis económicas bastante graves. En la pieza de la calle García Reyes, el trío Neruda-Lagos-Oyarzún aguzaba su ingenio para obtener algunos pesos. ¿A quién recurrir? Pablo se vanagloriaba de tener una capacidad de imaginación tan poderosa como para que nunca faltaran un plato de comida y un vaso de vino. Entonces les reprochaba a sus compañeros de pieza: “¿Qué sería de ustedes si no fuera por esta cabeza experta en altas finanzas?” A Tomás Lago (a quien siempre trató de usted) le decía: “Veo que usted coopera poco y vive esperando que algún acaudalado llame a nuestra puerta con una bolsa llena de oro”. Tomás le respondía con tono serio y también acusatorio: “¡Si usted lo único que sabe es mandarme todos los días donde Rudecindo Ortega a pedirle cinco pesos o a decirle a Orlandillo (el otro compañero de pieza) que vaya a vender un par de libros... usados. ¡Para eso sí que tiene cabeza!” —le reprochaba.

Las aventuras se iniciaban a la hora del crepúsculo, cuando el trío se apresuraba a recorrer los bares y cabarets habituales. A veces tenían que recurrir a

medidas extremas, como recuerda Rubén Azócar: “En marzo de 1923 mis amigos —entre los que se encontraba Pablo— me despidieron en una cocinería, ubicada en la calle General Mackenna, a la que solíamos concurrir cuando escaseaba el dinero. Al terminar el ágape, mis amigos tuvieron que dejar en prenda sus chaquetas y chalecos. Es que nos habíamos excedido del presupuesto y pedimos, como era costumbre en esos tiempos, más vino y trago fuerte de lo previsto. Antonio Rocco del Campo, bautizado maliciosamente como Antonio Rocco del Cántaro por su excesivo amor al trago, llegó al extremo de cambiar por algunas botellas su ‘Tratado de Derecho Romano’, libro clave para sus estudios de abogacía”. Muchas veces algún integrante del grupo aparecía eufórico por *El Venecia* o *El Alemán* de la calle San Pablo. Recuerda Diego Muñoz: “Raúl Fuentes Besa, apodado por nosotros ‘El Ratón Agudo’, evocado por Neruda en su libro ‘La Luna en el Laberinto’, en el volumen segundo de ‘Isla Negra’ (1964), trabajaba como fotógrafo en equipo con Leoncio del Canto (Caruso), que más tarde se instalaría con una borrchería en la calle

Nataniel. El Ratón bebía muchas veces a costa nuestra, pero cuando le había ido bien fotografiando algún matrimonio o fiesta familiar, se lo gastaba todo con nosotros: 10 ó 20 pesos, en circunstancias que una botella de vino costaba cuarenta centavos. Era un hombre práctico, el que solucionaba todos los problemas económicos del grupo. Se hacía cargo de las situaciones más apremiantes de nosotros. Partía y regresaba con dinero. Su rústica máquina fotográfica era como una pequeña máquina de hacer billetes, por su increíble ingenio.”

El insólito mundo trashumante que rodeaba a los artistas de la época lo formaba una mezcla de personajes extraños y de las más diversas categorías. Lo importante era conversar, analizar la vida, reírse de todo hasta donde fuera posible, escabullirle el bulto al drama cotidiano de la existencia, reivindicar la amistad, sacarle provecho a cada hora que pasaba. Se juntaban en largas mesas pintores, escultores y poetas, charlatanes y prostitutas y vendedores de libros como el gordo Hurtado. Neruda fue ampliando lentamente el círculo de sus amistades después de publicar los *20 poemas de amor*. Un nuevo admirador de su obra fue el poeta español José María Souvirón. Pedro Olmos cuenta el episodio: “Ambos se escribían en forma regular (Pablo había partido a España). Lo peor fue que Souvirón ocultó su viraje a la derecha. Cuando regresó Neruda, le comunicaron lo que sucedía. Un día se cruzaron frente a frente. Pablo, simplemente, escupió a los pies de su ex amigo”.

El grupo también ponía en práctica sus argucias para divertirse sin dinero, como lo rememora Luis Enrique Délano: “El 9 de septiembre de 1924 estaba sentado en El Jote de la calle San Pablo, entre una verdadera constelación de poetas y artistas. Neruda era el centro de la reunión. Después de la comida —que en esa oportunidad fue cancelada con un vale, porque uno de los contertulios tenía crédito—, Pablo nos invitó al teatro Esmeralda de la calle San Diego. El administrador era uno de sus tantos amigos y no permitía que Pablo ni quienes lo acompañaban pagaran la entrada. Recuerdo que éramos catorce los que vimos esa película de Cecil B. de Mille con reconstrucciones bíblicas sensacionales y acartonadas”.



un compromiso con

LA VERDAD

Ud. tiene derecho a saber la verdad.

Este principio, compartido por Ud. y nosotros, debe ser mantenido. Ahora, necesitamos su compromiso. Necesitamos su ayuda para que nuestra voz, que es la suya, continúe oyéndose más... y más fuerte.

y Ud. debe asumirlo.

¿Cómo puede apoyarnos?

A través de una adhesión al "Diario de Cooperativa", con un aporte que puede ser mensual, trimestral o semestral, por un mínimo de \$ 300 mensuales.

Envíenos el cupón adjunto y a vuelta de correo recibirá la factura por su aporte y un "Certificado de Reconocimiento".

Además, comenzará a recibir periódicamente informaciones relacionadas con esta campaña y con Radio Cooperativa en general.

YO APOYO A COOPERATIVA

Nombre
RUT
Dirección
Ciudad

Deseo aportar al "Diario de Cooperativa" durante
1 mes 1 trimestre 1 semestre
\$ 300 \$ 900 \$ 1.800

Envíe este cupón a Casilla 16367, Correo 9 Santiago, acompañado de cheque nominativo por la cantidad correspondiente a nombre de "Radios Cooperativa S.A."

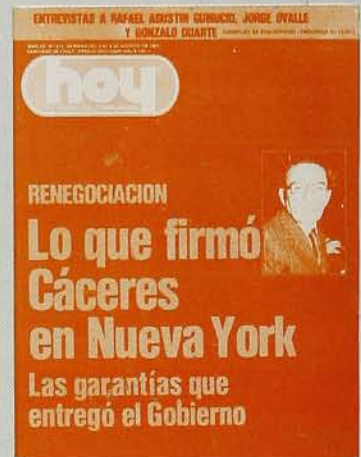


**Radio
Cooperativa**
UNA RADIO PARA CHILE

RECIBA  LOS MARTES

EN SU CASA U OFICINA

Y ENTERESE ANTES DE LA VERDAD



SUSCRIBASE A



VALOR DE LA SUSCRIPCION SEMESTRAL
EN LA REGION METROPOLITANA \$ 2.200

Revista "HOY", Monseñor Miller N°74 (Entre Condell y Seminario)
Teléfono: 2236102